

LA POLÍTICA ANTITERRORISTA DE ESTADOS UNIDOS DURANTE EL PRIMER PERIODO DE GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH: CASO INTERVENCIÓN A IRAK



CARLOS JAVIER LOSADA LÓPEZ

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ, COLOMBIA

2017

**LA POLÍTICA ANTITERRORISTA DE ESTADOS UNIDOS DURANTE EL PRIMER
PERIODO DE GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH: CASO INTERVENCIÓN A IRAK**

CARLOS JAVIER LOSADA LÓPEZ

DIRECTORA DE TESIS

LUZ ALEJANDRA CERÓN RINCÓN

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ, COLOMBIA

2017

DEDICATORIA

A Dios, por ser quién guía mi camino e ilumina mis decisiones.

A mi familia, por su ejemplo de dedicación y compromiso, y por su valiente ayuda y su inalcanzable compañía para con este gran proyecto de vida.

A la Universidad Militar Nueva Granada, sus directivas y sus docentes, porque han formado en mí en estos años a un gran profesional, pero sobre todo a un gran ciudadano.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	6
I. Planteamiento del problema	7
II. Objetivo General y específicos	9
III. Justificación	10
IV. Marco teórico	11
V. Marco conceptual	16
VI. Metodología	19
VII. Estructura de la investigación	20
1. CAPÍTULO I: RELACIONES HISTÓRICOS ENTRE ESTADOS UNIDOS E IRAK	22
1.1. El fin de la monarquía: El golpe de Estado a Abdul Ilah	22
1.2. El fin del gobierno de Abdel Karim Kassem	24
1.3. El sueño frustrado del poder nuclear iraquí	25
1.4. La desconfianza mutua de Irán e Irak	27
1.5. La primera Guerra del Golfo	28
1.6. La segunda Guerra del Golfo	30
1.7. UNSCOM y el Programa Petróleo por Alimentos	32
1.8. El papel de las Naciones Unidas en Irak	34
2. CAPÍTULO II: LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE W. BUSH	36
2.1. Justificación ideológica de Al Qaeda	36
2.2. ¿Qué influenció a la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en la administración Bush?	39
2.3. Los cuatro pilares de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos	42

3. CAPÍTULO III: INVASIÓN A IRAK: LEGITIMANDO LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO	45
3.1. ¿Cuál es la base del discurso de George Bush?	45
3.2. El resultado de la política antiterrorista: Aliados y contradictores	49
CONCLUSIONES	55
REFERENCIAS	58

INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría y la consolidación de la influencia y el poder de Estados Unidos en el Sistema Internacional propiciaron que las relaciones entre los Estados se desarrollaran en un mundo más inseguro e inestable. Este escenario permitió que la capacidad de influencia de Estados Unidos aumentara y estableciera como una de sus prioridades mantener el equilibrio en el Sistema Internacional luchando contra las amenazas que lo atentan: el terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico, entre otras.

La caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética lograron desactivar el sistema de bloques, pero lo anterior no consiguió neutralizar totalmente algunos conflictos que se habían generado durante este periodo de la historia mundial (Segura, 2004). En este sentido, el Sistema Internacional sufrió cambios trascendentales en materia política, económica y social; y es en este contexto que la “proclamación de cada uno de los nuevos regímenes del socialismo árabe (Argelia, 1962; Siria e Irak, 1963; Líbano, 1969; Yemen del Sur, 1970) fue una señal de alerta reiterada en las cancillerías de Europa Occidental” (Segura, 2004, p. 62).

En medio de este panorama, Estados Unidos cumplió un papel importante en trabajar con todos y cada uno de sus aliados en la construcción de la paz internacional; su actitud de potencia, sumadas las relaciones cambiantes por los intereses en Oriente Medio, hicieron que germinaran grupos subversivos que finalmente violaron la seguridad nacional estadounidense, inclusive sus embajadas en territorio extranjero, destacándose los ataques ocurridos en su propio territorio en septiembre de 2001.

Con estos ataques se evidenció la vulnerabilidad de los Estados Unidos por aire. A partir de esa situación, invitó a la mayoría de los países del mundo a incluirse en la cruzada contra el terrorismo; el atentado terrorista del 11| de septiembre sembró el temor no solo en la población estadounidense sino en todo el mundo enviando un mensaje claro a sus socios, y en efecto, hubo respuesta por parte de éstos, a través del apoyo brindado a Estados Unidos.

En consecuencia la promoción de la lucha contra el terrorismo, impulsada por Estados Unidos, se convirtió en uno de los temas a tratar en las agendas mundiales, momento que aprovechó entonces para emitir un discurso estratégico en diferentes medios de comunicación capaz de llegar a cualquier punto del planeta. De esta forma, el apoyo de los muchos países del mundo a la estrategia de lucha contra el terrorismo se fundamentó en la comprensión del concepto de terrorismo y su injerencia en el mantenimiento del equilibrio en el Sistema Internacional, puesto que se partió de la premisa de que el terrorismo siempre implica violencia y de otros factores característicos como su carácter o la intención política, o también el ánimo de infundir un clima de terror. (Pérez et al., 2012, p.32)

En este contexto, los Estados Unidos manifestó que “el enemigo de América no son nuestros aliados musulmanes, nos son nuestros amigos árabes. Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y todos los gobiernos que la apoyan” (Segura, 2004, p. 21); esta declaración llevó a muchos Estados de la comunidad internacional a apoyar la intervención militar de Estados Unidos en Irak.

I. Planteamiento del problema

El presente trabajo pretende aportar una interpretación en relación a la siguiente pregunta: ¿de qué manera el sistema internacional legitimó la política antiterrorista de Estados Unidos para intervenir a Irak?

La pregunta de investigación planteada está inmersa en el contexto de las investigaciones académicas en torno a las relaciones que Estados Unidos ha construido con los países del mundo en su propósito de mantener su liderazgo y hegemonía en el sistema internacional, y cómo estas han llevado en consecuencia al fortalecimiento de las alianzas con sus socios estratégicos y a la aparición de conflictos y amenazas con otros Estados que atentan contra su seguridad internacional (o mundial).

Finalizada la Guerra Fría la consolidación de Estados Unidos como el líder abanderado de la libertad y la democracia ha buscado en su mantenimiento del liderazgo edificar el equilibrio y la estabilidad en el sistema internacional anárquico que

había quedado. A pesar de esto el fin de la Guerra Fría no produjo la neutralización de diferentes conflictos que se fueron desarrollando durante este periodo de la historia mundial; y han sido las mismas relaciones norteamericanas con los actores estatales en su propósito de satisfacer sus intereses los que han propiciado la generación de grupos terroristas que han buscado atentar los ideales de Occidente.

De acuerdo a lo anterior, las relaciones estadounidenses en el Medio Oriente han estado enmarcadas por periodos de apoyo contra amenazas comunes y una constante diferencia y rechazo por acciones que llevaron al rompimiento de alianzas con algunos países de la región. Para el estudio de nuestro trabajo investigativo Estados Unidos ha propiciado un discurso con Irak que lo ha llevado a apoyarle en momentos históricos donde se manifestó que la proliferación del comunismo en este espacio geográfico podría convertirse en una amenaza para sus intereses en la región, y lo llevó a aportar equipos logísticos, armamentos y documentación de inteligencia de las bases militares de Irán durante la Primera Guerra del Golfo. Sin embargo, estas relaciones se quebraron por las políticas expansionistas de Saddam Hussein y su propósito de fortalecer el Partido Baaz y la búsqueda de estructurar el programa nuclear para el desarrollo de las armas de destrucción masiva (Segura, 2004)

Como se manifestó anteriormente, Estados Unidos ha procurado mantener a través de su liderazgo el equilibrio y estabilidad en el sistema internacional que había quedado, y estos cambios en la doctrina de sus relaciones con los actores estatales en Medio Oriente como Irak facilitaron la aparición de grupos terroristas que han fundamentado sus ataques como una respuesta a la histórica represión a la que han sufrido; entre ellos se encuentra Al Qaeda.

Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001 perpetrados por Al Qaeda se develó la magnitud del terrorismo y la incapacidad de los Estados para combatirlo por enfrentar un enemigo no palpable y sin un punto fijo de ocupación. Con la llegada al poder de los republicanos a la Casa Blanca, establecieron una política antiterrorista que permitiera dar un golpe al terrorismo a través de sanciones y ataques militares a los países que directa e indirectamente apoyaban financiera y con logística a estos grupos terroristas.

De acuerdo a lo anterior, para Estados Unidos el régimen que se había impuesto en Irak era artífice de los atentados y existía una evidente vulnerabilidad a la seguridad de Estados Unidos si se le permitía continuar con el desarrollo de su programa nuclear.

Por otra parte, la importancia de la capacidad de influencia de Estados Unidos para mantener el apoyo de sus aliados en el mundo tras los ataques del 11 de septiembre e incursionar en la cruzada en busca del castigo de los actores perpetradores de los atentados se dio gracias a la elaboración de un discurso capaz de atraer a los líderes mundiales y fortalecer su capacidad de acción.

Si bien es un tema que se ha analizado desde que se presentaron los hechos, poder profundizar el contexto que llevó a luchar contra el terrorismo y las nuevas amenazas permite comprender cómo el discurso de George Bush tuvo la capacidad de lograr atraer actores estatales en Europa. Es importante seguir investigando sobre este tema puesto que este es el punto de partida para entender las relaciones entre los Estados en el Medio Oriente y las implicaciones que trajo el atentado del 11 de septiembre de 2001 al orden y la estabilidad de la región. En palabras de Antoni Segura, tomadas de su libro *Señores y Vasallos del siglo XXI: Una explicación de los conflictos internacionales*, “el discurso y el pensamiento crítico se habían contaminado de la islamofobia imperante en una gran parte de los medios de comunicación y de la opinión pública” (Segura, 2004, p. 22), este trabajo pretende hacer un análisis crítico al impacto que tuvo estos sucesos sin caer en culpabilizar al fanatismo religioso de los atentados del 11 de septiembre y las débiles relaciones estadounidenses en Medio Oriente.

II. Objetivo general y específicos

Objetivo general

Analizar las razones por las cuales el sistema internacional legitimó la política antiterrorista en el primer periodo gubernamental de George W. Bush que llevó a la invasión de Irak.

Objetivos específicos

- Analizar cómo se han construido las relaciones de Estados Unidos con el gobierno iraquí en su propósito de consolidar sus intereses en la región.
- Comprender la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre.
- Analizar el poder y la influencia del discurso norteamericano en la legitimación de la intervención a Irak

III. Justificación

El presente trabajo busca aportar en el estudio de las relaciones de Estados Unidos en el Medio Oriente y cómo se han visto direccionadas por los intereses y necesidades a satisfacer en un tiempo determinado. De esta forma, se busca comprender el papel que tuvo el discurso antiterrorista de George W. Bush y la puesta en marcha de la Estrategia de Seguridad Nacional como medida de choque a las pretensiones que el régimen de Saddam Hussein deseaba cumplir: el desarrollo de su programa nuclear y la consolidación de su ideología en la región.

De este modo, esta información puede ser de gran utilidad para todas las escuelas de pensamiento encargadas en estudiar el discurso norteamericano y los efectos y consecuencias de sus políticas y estrategias en el Medio Oriente, aportando así a la construcción de una visión desde la influencia y los intereses en los recursos estratégicos y la búsqueda del equilibrio.

Para ello se pretende realizar un análisis histórico de las relaciones de Estados Unidos en Irak y cómo estas se han visto cambiadas a lo largo de los años por la búsqueda del cumplimiento de intereses; de esta forma, podremos observar cómo este efecto ha llevado a la aparición de grupos terroristas que han puesto en discusión la capacidad de enfrentar un enemigo no palpable y sin punto fijo de ocupación.

Finalmente, comprendiendo el contexto y la Estrategia de Seguridad Nacional que emergió luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001 se indagará a fondo el

impacto que tuvo el discurso de George W. Bush para contar con el apoyo de los países en el mundo para contrarrestar la amenaza tanto a su seguridad como a la de sus aliados.

IV. Marco teórico

El fin de la Guerra Fría y la desaparición de los bloques de poder no sólo llevó a un nuevo orden del sistema internacional que se empezó a cimentar desde aquel momento, sino que a su vez las explicaciones y los argumentos teóricos de la construcción de este nuevo orden internacional también se modificaron.

Con los cambios posteriores a estos hechos, el análisis internacional encontró la necesidad de indagar y estudiar las características en el espacio social evidenciando el giro con las teorías clásicas que centraron su análisis en la lucha de poderes, la protección de la seguridad y el interés nacional como fines últimos (Salomón, 2002)

En este sentido, la aparición del constructivismo permitió comprender que el interés nacional refleja la expresión de la identidad de una sociedad, la cual se convierte en artífice de los procesos de relación de las unidades del sistema. Para Adler (en Salomón, 2002) las comunidades epistémicas sirvieron de vehículos de supuestos teóricos, interpretaciones y significados colectivos que pueden ayudar a crear la realidad social de las relaciones internacionales. Este hecho llevó a que estas nuevas escuelas epistemológicas indagaran sobre el papel de la seguridad en el establecimiento del orden y el equilibrio en el sistema internacional. La Escuela de Copenhague, como centro de pensamiento en torno a la seguridad propiamente europea –lo que le dio un carácter diferenciador con respecto a las teorías tradicionales-, estableció que la seguridad tiene un uso en el lenguaje común y esta “es asumida como una cualidad de los individuos que están libres de las amenazas o de agresiones a su subjetividad” (Orozco, 2015, p. 143)

De esta premisa la Escuela de Copenhague partió en la búsqueda de determinar con precisión cuáles eran las amenazas y su grado de incidencia en el imaginario colectivo de una nación, una sociedad o un individuo. De esta necesidad surge la teoría de la securitización; en ella, técnicamente cualquier tema que pueda ser percibido

como amenaza es susceptible de ser incluido en la agenda de seguridad; por lo cual, el éxito no radica en la existencia real de la amenaza, sino en la habilidad discursiva de los actores de seguridad para darle a un hecho cierta significación (Balzacq, 2005)

La securitización empezó a observarse como un proceso intersubjetivo donde los significados culturales, influidos por los entornos de la audiencia y producto de las diferentes particularidades históricas mediaron el sentido textual de los discursos; en palabras de Tello (2001): “no estamos ante una realidad constatada, sino constitutiva, que se crea así misma en la interacción de los sujetos –actor securitizador y audiencia- y objetos –referente a securitizar- que la informan” (p. 193).

Este aspecto se hizo cada vez más evidente y de mayor uso desde los ataques en territorio continental de Estados Unidos en el 2001, puesto que “desde el 11-S, la generalización del discurso de la seguridad está normalizando formas de hacer política internacional para las que tradicionalmente se había reservado un carácter extraordinario” (Tello, 2001, p. 197); la seguridad pasó a ser un movimiento que toma la política más allá de las reglas de juego establecidas, enmarcando las preocupaciones en una clase especial de la política o como algo que se encuentra encima de la misma.

De acuerdo con Thierry Balzacq en *The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context* –quién argumenta desde un punto de vista teórico para interpretar la seguridad como un acto discursivo- hay que suponer que este es una parte que representa el todo, “la esencia de una acción discursiva es su poder convincente de causar en un receptor o una audiencia un camino en su conducta” (Balzacq, 2005, p. 187).

Por lo anterior, el discurso y la acción se encuentran vinculadas de dos maneras distintas; por una parte, el lado constitutivo de la acción discursiva, en la que a través del conocimiento mutuo, el discurso da forma a las relaciones sociales y construye su forma y contenido; y por otra parte, su aspecto causal, que se sirve como vehículo de ideas, objetivos y crea el ejemplo de discurso de una acción comunicativa en concreto.

Por último, si desde el punto de vista de la Escuela de Copenhague una securitización efectiva es derivable de las reglas constitutivas de los actos discursivos, el enfoque estratégico se incrusta en la configuración de las circunstancias.

Es importante tener en cuenta que las circunstancias que conducen a la securitización varían en forma y contenido; sin embargo, con el fin de hacer más manejables los análisis de la securitización, se reduce el número de argumentos que condicionan la efectuación del mismo: La audiencia, el contexto y actor securitizador (Balzacq, 2005). En este sentido, el actor securitizador a través de su discurso pretenderá comprender el marco o contexto de la audiencia a referirse, su disposición a convencer a este grupo, y finalmente, afianzar su capacidad de conceder o denegar un mandato formal para lograr la consecución de sus intereses.

Asimismo, teniendo en cuenta los aportes que desde el Constructivismo se puede dar a las interacciones y al estudio de las características comprendiendo que el interés nacional refleja una expresión de la identidad de una sociedad, es importante analizar y comprender el aporte que desde la teoría neorrealista se tiene al sistema internacional y lo que compone a este.

Kenneth Waltz, como mayor exponente de la teoría neorrealista en las Relaciones Internacionales se diferencia claramente del realismo clásico en el hecho de que “reconoce que hay otros actores diferentes al Estado, que deben tenerse en cuenta para entender la dinámica del sistema internacional aunque, claro está, el Estado sigue teniendo un papel preponderante” (Martínez, 2009, p. 25). Por otra parte, el neorrealismo establece nexos entre lo político y lo económico haciendo un reconocimiento a una determinación mutua que se diferencia de la dinámica político – militar; pese a lo anterior, K. Waltz “conserva del realismo clásico la importancia del poder, el carácter anárquico del sistema y el concepto de equilibrio del poder”. (Martínez, 2009, p. 25)

Para Waltz, el neorrealismo se fundamenta en el concepto de estructura, como una aproximación de los criterios de principios ordenadores, el carácter de los actores y la distribución del poder. Inicialmente, como establece S. Martínez (2009) en *Invasión*

de Estados Unidos a Irak: Análisis de las fallas de política exterior de Estados Unidos (2003-2006) el principio ordenador establece que:

Las partes que componen el funcionamiento de un sistema político internacional deben tener relaciones coherentes y coordinadas entre sí. Ello en la medida que la estructura básica del sistema internacional es descentralizada y anárquica, puesto que cada una de las partes de dicha estructura debe tener claro los objetivos trazados y por cumplir, por ello ninguna está dispuesta a someter ni a ser sometida. (p. 27)

Kenneth Waltz aplica el criterio de los principios ordenadores para explicar cómo en un contexto anárquico en el que vive el sistema internacional, los actores se organizan y ordenan; en tal sentido, plantea que eso se logra gracias a que “las interacciones entre unidades auto interesadas, como los Estados, genera una serie de principios que permiten desarrollar estructuras que limitan la conducta de los actores premiando o castigando cierto comportamientos”. (Martínez, 2009, p. 25)

Ahora bien, teniendo en cuenta la naturaleza propia del ser humano constituida en un estado de desorden y con tendencias anárquicas en las relaciones internacionales, por el deseo de obtener el poder dentro de los ámbitos donde se desarrolla en materia social, política y económica, dio lugar al planteamiento de Kenneth Waltz dándole un giro a la visión respecto a la naturaleza agresiva del hombre, es decir “que de la faceta oscura de la naturaleza humana se pasó a la reacción propia del hombre ante la presión sistemática de la competitividad” (Martínez, 2009, p. 26)

Es importante tener en cuenta la descripción que Kenneth Waltz hace del Sistema Político Internacional, enfocando las características y relaciones existentes entre los estados, los cuales, tales vínculos se entiendan como un todo, lo que conlleva a la identificación y reconocimiento de tres elementos fundamentales: El sistema, la estructura y las unidades. (Waltz, 1979, p. 63)

Para Kenneth Waltz (1979), en *La Teoría de la Política Internacional*, citado por S. Martínez (2009) en *Invasión de Estados Unidos a Irak: Análisis de las fallas de política exterior de Estados Unidos (2003-2006)* el sistema se define como:

Un conjunto de unidades interactuante. En un nivel un sistema consiste en una estructura, y la estructura es el componente del nivel sistémico que posibilita pensar a las partes en un conjunto diferente a la mera reunión. En otro nivel, el sistema consiste en unidades interactuantes. (p. 27)

Por otra parte, la estructura es consecuencia de la organización y composición que se debe dar a un sistema para que cada uno de sus elementos sean dispuestos de manera adecuada y encaminada al logro de objetivos propuestos; es decir, “la estructura está compuesta por divisiones y partes que deben estar integradas en sus funciones” (Martínez, 2009, p. 27). Para Waltz, la estructura presenta tres términos organizativos: el principio ordenador, la especificación de sus funciones y la distribución de capacidades de las unidades.

En el neorrealismo la política internacional consiste en unidades semejantes que duplican de manera mutua sus actividades; por lo anterior, de acuerdo a la estructura establecido por un Estado en particular dependerán las alteraciones que se den respecto a dichos principios ordenadores y a las alteraciones de las capacidades de las unidades. Lo anterior, como lo define Waltz, está dado en términos de Estado, en cuanto a la estructura internacional, por ser el principal actor en la misma. (Martínez, 2009, p. 29)

Al establecerse la estructura por parte de los Estados y sus capacidades de atender sus asuntos, la distribución de capacidades de las unidades se entiende por el desarrollo de labores similares entre ellos y los beneficios comunes que reciben, bien sea de índole interior o exterior. De conformidad con todo lo anterior, citando a S. Martínez (2009) en *Invasión de Estados Unidos a Irak: Análisis de las fallas de política exterior de Estados Unidos (2003-2006)* el dominio de la política internacional se da:

Por un sistema que se compone de una serie de unidades, las cuales interactúan entre sí, dando origen a una estructura. La distribución de poder es el criterio que determina las interacciones entre los Estados, que los lleva a conformar las estructuras y lo que permite identificar jerarquías en el sistema. (p. 30)

Como valor agregado, David Baldwin (1993) en *Neorealism and Neoliberalism*, y citado por M. Salomón (2002) en *La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia y aproximaciones*, sintetiza el contenido del debate entre las escuelas neorrealista y neoliberalista, y las principales divergencias entre las mismas, elementos que permiten describir con mayor claridad la teoría que estamos usando en el documento:

- Para los neorrealistas, la anarquía plantea unas constricciones al comportamiento estatal.
- La cooperación internacional “es más difícil de lograrse, más difícil de mantenerse y más dependiente de las relaciones de poder de los Estados” (Salomón, 2002, p. 18). Por otra parte, en el neorrealismo se sostiene que los Estados al iniciar la cooperación con otros, buscan ante todo mejorar su posición frente a los demás. Lo que le interesa a los Estados es más que obtener ganancias, mantener o alcanzar una posición de superioridad frente al resto.
- El neorrealismo entiende tanto la seguridad como el bienestar económico como metas importantes, difiriendo en cuanto a cuál de ellas es prioritaria para los Estados. Al igual que los realistas clásicos, ponen el énfasis en la seguridad.
- Para los neorrealistas, similar a sus clásicos “consideran que la distribución de recursos (capacidades) de los estados es el factor que mejor explica su comportamiento, incluida su participación en esquemas de cooperación con otros Estados” (Salomón, 2002, p. 18)

V. Marco conceptual

Influencia

La influencia se entiende como la “posibilidad de orientar los juicios, comportamientos y aun las decisiones, de otras personas, mediante una persuasión moral o intelectual, sin utilizar ninguna presión ni hacer promesas explícitas de recompensa” (Grawitz, 1990, p. 190)

El poder de Estados Unidos ratificado con la desaparición de la Unión Soviética se vio vulnerado en el momento en que sufrió el ataque en su territorio continental en

septiembre de 2001; este hecho permitió hacer valer su papel de gran potencia e influenciar las decisiones de los Estados para justificar su lucha contra el terrorismo.

Intervencionismo

En palabras de Juan Carlos Pereira (2008) en el *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, el intervencionismo:

Implica la intromisión o actuación de un Estado u otro actor o actores internacionales, bien al amparo del derecho internacional o bien al margen y como violación del mismo, en los asuntos internos de otro Estado con el fin de satisfacer los intereses particulares de un Estado a los intereses y valores generales de un sistema internacional representado por sus actores. (p. 539)

Esta práctica se ha hecho habitual en las relaciones internacionales desde la configuración del sistema internacional del Concierto Europeo entre 1814 y 1815; en la necesidad de mantener el orden y el equilibrio; teniendo en cuenta los argumentos de Borja (2009) y Vanaik (2007), establecen que toda definición moderna de intervencionismo está relacionada con los conceptos de soberanía y no injerencia en los asuntos de otros Estados, pero la creciente interconexión y globalización de aspectos políticos, económicos y de valores han llevado a que los Estados como resultado de su postura expansionista justifiquen la intervención armada con la excusa de defender la libertad y la democracia.

Legitimidad

La legitimidad se define como la propiedad de que un procedimiento de un régimen para hacer y esforzar la acción de una ley sea aceptada en toda materia; de esta forma, la legitimidad se puntualiza como un “atributo del Estado que consiste en la existencia en una parte relevante de la población de un grado de consenso tal que asegure la obediencia sin que sea necesario, salvo en casos marginales, recurrir a la fuerza” (Bobbio, Matteuci & Pasquino, 2008, p. 862)

Así mismo, como lo expresa Weber, la legitimidad se constituye como la base de las diferencias en que el poder es ejercido valiéndose la necesidad de justificar cualquier

tipo de poder (McLean & McMillan, 2009); tras los atentados de septiembre de 2001, el poder y la influencia de Estados Unidos en el sistema internacional no era suficiente para la utilización de la fuerza en Irak para contrarrestar la amenaza latente.

Esta necesidad de Estados Unidos de argumentar sus acciones con la aprobación de sus ciudadanos y los Estados con quien se relaciona se ha establecido desde el gobierno de Woodrow Wilson, en la cual la doctrina de la legitimación precisó en la idea de respaldar las acciones con un acuerdo popular. (Pereira, 2008)

Poder

En palabras de Norberto Bobbio, Nicola Matteuci & Gianfranco Pasquino (2008) en el *Diccionario de Política*, el poder es la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos, y puede ser referida a grupos e individuos.

Esta producción de efectos intencionados sirven como indicador de lo que se quiere y se piensa cuando se habla acerca del poder como definición de trabajo; y este mismo poder responde a una necesidad de proteger un grupo de intereses, la cual se aplica en todo un territorio y lo hace provisto de gozar del privilegio del uso de la fuerza (Grawitz, 1990).

De igual forma, para Norberto Bobbio, Nicola Matteuci & Gianfranco Pasquino (2008), citando a Parson Talcott el poder se define como:

La capacidad generalizada de asegurar el cumplimiento de las obligaciones vinculadoras de un sistema de organización colectiva, en el que las obligaciones están legitimadas por su coesencialidad con los fines colectivos, y por lo tanto pueden ser impuestas con sanciones negativas, sea cual fuere el agente social que las aplique. (p. 1199)

Terrorismo

El terrorismo es un concepto que aún no tiene una definición clara debido a la complejidad que este representa en las interacciones de los actores en el Sistema Internacional. De acuerdo a lo anterior, para Manuel Pérez et al. (2012) existen dos

formas de entender el terrorismo desde la perspectiva jurídica, una general y una específica:

La primera persigue llegar a un concepto general tomándose como referencia los parámetros como la intención o las condiciones de las víctimas; la segunda se basa en identificar ciertas actividades como terroristas, tales como el apoderamiento de aeronaves o toma de rehenes.

En este sentido y buscando una definición que se adapte a lo que se pretende explicar en este trabajo se utilizará la que Juan Carlos Pereira en el *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior* adopta de la OTAN, donde el terrorismo se define como “el uso ilícito o la amenaza de uso de la fuerza o violencia contra las personas o propiedad en un intento de coercer o intimidar a Gobiernos o sociedades para conseguir objetivos políticos, religiosos o ideológicos” (Pereira, 2008, p. 939)

De igual forma, esta práctica que recurre sistemáticamente a la violencia contra personas o cosas provocando terror supera los límites ideológicos oponiéndose al terror que represente el peligro de entrar en una guerra atómica, por lo cual “el terrorismo es quizás la única arma a que pueda recurrir e que quiera subvertir el orden internacional fundado en el llamado equilibrio del terror” (Bobbio, Matteuci & Pasquino, 2009, p. 1570)

VI. Metodología

Análisis histórico

La revisión histórica se hace necesaria para indagar y comprender las relaciones entre Estados Unidos con los otros actores estatales del sistema internacional para apoyar su intervención en Irak y así legitimar su lucha contra el terrorismo. La investigación pretende constatar que la securitización se establece como una herramienta que ha permitido identificar que “las amenazas a la seguridad demarcan enemigos (...) por lo tanto, busca entender cómo las identidades conectan individuos para con sus comunidades, a través de la etnicidad, el nacionalismo, la raza el sexo, y otras categorías sociales” (Klotz y Lynch, 2007, p. 65)

Análisis crítico del discurso

Adicional al método analítico histórico, es importante aplicar el uso del Análisis Crítico del Discurso, esto debido a que los discursos que provienen desde el centro de poder tienen en su contenido un objetivo que va más allá de dar a comunicar una idea, y están relacionados, en muchas ocasiones al poder como control (Van Dijk, 1999), es decir que mediante el uso de la persuasión y la manipulación los grupos que tienen más poder son capaces de controlar para su propio interés los actos y pensamientos de las personas.

VII. Estructura de la investigación

El trabajo está conformado por tres diferentes partes, las cuales buscan fortalecer una mejor comprensión de este suceso que provocó un nuevo orden de las relaciones estatales en este espacio geográfico del mundo. Es importante resaltar que la securitización de las agendas estatales es una tarea que lleva poco en relación a la priorización de temas de la agenda y la importancia de los conflictos estatales; por esto su importancia en estudiarlo más a fondo a partir de este suceso internacional.

En el primer capítulo se hace un análisis histórico de la importancia geográfica y política de Irak en la región y sus relaciones con Estados Unidos, lo cual se convierte en un aspecto fundamental para el entendimiento del contexto donde se desarrollan los hechos. En este sentido, este barrido histórico parte desde el fin de la monarquía de Abdul Ilah en 1958, haciendo énfasis en los sucesos desde la Primera Guerra del Golfo hasta las sanciones económicas y comerciales de la United Nations Special Commission, UNSCOM y el Programa de Petróleo por Alimentos liderada por Bill Clinton, presidente de turno en Estados Unidos.

En el segundo capítulo, se analiza el papel de Estados Unidos luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001. De esta forma, se pretende analizar las causas ideológicas de los ataques de Al Qaeda y con ello la Estrategia de la Lucha contra el Terrorismo que fue aprobada y puesta en marcha en el primer gobierno de George W. Bush en la presidencia de los Estados Unidos.

Finalmente, en el tercer capítulo se pretende analizar el impacto que tuvo el discurso de la lucha contra el terrorismo en los países del sistema internacional, comprendiendo el efecto que esta tuvo para llevar a cabo la legitimación de la intervención a Irak en el 2003. En este sentido, se explicará la aceptación de esta estrategia antiterrorista de Estados Unidos en Europa.

LA POLÍTICA ANTITERRORISTA DE ESTADOS UNIDOS DURANTE EL PRIMER PERIODO DE GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH: CASO INTERVENCIÓN A IRAK

1. RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE ESTADOS UNIDOS E IRAK

Históricamente Irak se creó sobre una atmósfera de sangre, violencia y destrucción. Su historia se remonta al año 5.000 a.C. con la antigua Mesopotamia y tras la conquista de los árabes en el siglo VII se formó un gran imperio que ha sido marcado por conquistas, invasiones y guerras que han reafirmado su importancia como zona estratégica entre Europa y Asia.

De acuerdo a lo anterior, para E. Frattini (2003) en el territorio iraquí han habitado poblaciones de sumerios, acadios, babilonios, hititas, hurrianos, kasitas, elamitas, asirios, árabes, persas, otomanos y británicos que convirtieron a Mesopotamia, inicialmente, y luego a Irak en la joya de sus coronas. En este sentido, Irak y el pueblo iraquí siempre han sido los perdedores de las ansias de poder de los diferentes imperios que la han gobernado.

Para el desarrollo de este trabajo de grado se tendrá en cuenta a partir del fin de la monarquía de Abdul Ilah efectuada por el Golpe de Estado de 1958 y que dio origen a un nuevo Gobierno y en el que se desarrollaron nuevos resquebrajamiento tanto en el ámbito interno como entre las relaciones con sus vecinos y los Estados más preponderantes del Sistema Internacional de la época.

1.1. El fin de la monarquía: El golpe de Estado a Abdul Ilah

El año de 1958 se convierte en un hito histórico para Irak y su futuro como una nación libre de la opresión del poder británico. Los británicos llegaron a gobernar el territorio iraquí desde la Primera Guerra Mundial cuando en octubre de 1914 invadieron el país desde el Golfo Pérsico; su cruzada los llevó a que en tan sólo cuatro años el ejército otomano firmara la rendición debido a las derrotas sufridas en diferentes puntos de Medio Oriente. A este documento se le conoce como Armisticio de Mudros, de

octubre de 1918, y en el cual se le ordenaba a todas las tropas turcas rendirse a los británicos (Segura, 2004).

Con la ocupación absoluta de los británicos en Irak, los líderes de las comunidades en Mosul, Bagdad y Basora tomaron diferentes caminos. En algunas zonas, como Basora, “los dirigentes se acomodaron rápidamente al nuevo poder establecido e incluso mantuvieron buenas y fructíferas relaciones comerciales con la autoridad ocupante” (Frattini, 2003, p. 38).

Sin embargo, muchas otras tribus y sectas no conformistas con ser colonia británica desataron en 1920 la primera rebelión, liderada por los chiitas y quienes buscaban un Irak independiente. Estos hechos llevaron a una clara diferenciación entre los ideales de cada una de las poblaciones ocupantes en Irak; por una parte, estaban quienes deseaban la expulsión total del conquistador europeo, y por otra parte, los moderados que se encontraban a favor de que los británicos se marcharan pero que tomaran un lugar importante en las decisiones futuras de Irak.

Entretanto, el mandato británico en Irak llevó a definir las fronteras del país e imponer la monarquía hachemita buscando así crear un país autónomo, pero políticamente afiliado a sus intereses. Y es así que en 1932 finaliza el mandato de Gran Bretaña cuando Irak es admitido en la Sociedad de las Naciones como país independiente. Sin embargo, la influencia de los británicos en el territorio se mantuvo, y de acuerdo a E. Frattini en *Irak: El Estado Incierto* (2003), los políticos de Gran Bretaña:

Manténían una fuerte presencia en las fuerzas aéreas con el control de las bases en Habbaniyya y Shu'aiba, mantenían a innumerables consejeros con puestos clave en los principales ministerios, y detentaban el control absoluto de la Iraq Petroleum Company, la mayor fuente de ingresos del gobierno. (p. 46)

El estallido de la Segunda Guerra Mundial aumentó las confrontaciones entre los nacionalistas iraquíes y los británicos y probritánicos iraquíes y que se detonaron con el intento de Golpe de Estado en 1941, liderado por los altos mandos del ejército seguidores del fallecido rey Ghazi. Este hecho permitió que se afianzaran los ideales

separatistas de Irak, que se influenció por las ideas del *Cuadrado Dorado*, un grupo que apoyaba a la Alemania nazi y que estaban a favor de la unión árabe con el eje Berlín-Roma y así agilizar la expulsión de los políticos probritánicos y la influencia de Gran Bretaña en Irak (Frattini, 2003, p. 51).

Este intento de Golpe de Estado infructuoso llevó a una respuesta militar en contra del gobierno pronazi y que le permitió a los británicos retomar el dominio de Irak. El control de Gran Bretaña se evidenció con la restitución en el poder de Abdul Ilah y la aplicación de la ley marcial en el país, propiciando en mayor medida la inestabilidad social y política.

Finalmente el 14 de julio de 1958 el general Abdel Karim Kassem al mando de un grupo de militares nacionalistas árabes derroca a la monarquía iraquí. El Golpe de Kassem, en la medida que iba triunfando en diferentes puntos del país, propició el uso de los medios de comunicación, principalmente la radio, para hacer un llamado a la población para unirse a los conjurados y que llevó a que “en pocas horas la población de ciudades como Bagdad y Basora invadieran las calles atacando la embajada británica y asesinando a varios ministros jordanos y hombres de negocios occidentales que se habían refugiado en un hotel de la ciudad” (Frattini, 2003, p. 57).

1.2. El fin del gobierno de Abdel Karim Kassem

El Golpe de Estado de julio de 1958 no significó una época de paz y orden en el país y esto se debió a las fracturas que se presentaron en los participantes del Golpe. Lo anterior sucedió debido a las diferencias en el liderazgo del nacionalismo árabe; por una parte, Gamal Abdel Nasser había aprobado en primer momento el Golpe de Estado para anexar este nuevo territorio al panarabismo sirio-egipcio.

Los miembros del Partido Comunista iraquí comenzaron a actuar como una fuerza militar policial haciendo cada vez más fuerte su clase política y en el planteamiento de la necesidad de establecer un gobierno en control de su partido y acabando con Kassem mediante un golpe de Estado. Por lo anterior, el Baaz recurrió a las bandas militantes para cumplir con su cometido; una de estas era dirigida por Saddam Hussein. Esta inestabilidad interna propició un atentado contra Abdel Karim

Kassem en octubre de 1959, que a pesar de haber resultado fallido y que conllevó al enjuiciamiento de los conspiradores del intento de asesinato hizo que Kassem se convirtiera en neurótico respecto a su seguridad.

Sin embargo, Kassem no fue derrocado por las luchas y la inestabilidad interna sino por las diferencias de Estados Unidos y Gran Bretaña con respecto a la posibilidad de impedir la ascensión del comunismo en Irak y que se hacía notoria con la formulación de la Ley 80, que promulgaba la reclamación oficial a Gran Bretaña de todo el territorio iraquí, incluyendo Kuwait. Por este motivo, Frattini (2003) afirma:

Los estadounidenses y los británicos estaban tan decididos a derrocar a Kassem, los primeros para frenar el comunismo en la región y los segundos para proteger sus concesiones de petróleo, que decidieron unir sus fuerzas y apoyar a sectores políticos contrarios al poder iraquí. (p. 65)

Para Estados Unidos y los intereses que representaba contrarrestar la amenaza comunista no era de importancia apoyar el ataque golpista que gestaba Saddam Hussein, y por este motivo la CIA desde sus centros de operaciones en Beirut, Damasco y El Cairo organizaban la operación que llevara al derrocamiento de Abdel Karim Kassem. Con la rendición y posterior ejecución de Kassem a manos de las milicias del Baaz “se sucedieron sangrientas purgas en donde no solo se ejecutaron a seguidores de Kassem, sino también a comunistas, socialistas, intelectuales e incluso indiferentes” (Frattini, 2003, p. 66).

1.3. El sueño frustrado del poder nuclear iraquí

El deseo de contar con un poder nuclear en manos de Saddam Hussein se evidenció en la necesidad de tener la capacidad de poner en jaque el balance militar en Medio Oriente, lo anterior por la confrontación con Israel que inició desde 1948 cuando Irak intentó invadir Palestina dentro de una fuerza árabe que se estaban declarando el Estado de Israel; por este motivo se inició un estado de guerra desde 1948.

El programa nuclear iraquí dio comienzo formalmente en secreto en julio de 1970 cuando los gobiernos de Irak y Francia pactaron un acuerdo de mutua cooperación en la que se presentara un intercambio de piezas y material nuclear

francés por el petróleo iraquí. Este acuerdo se dio, como lo afirma E. Frattini (2003) debido a que:

Desde 1972, el líder iraquí tenía muy buenas relaciones y contactos con las altas esferas del gobierno y de la industria del armamento galos, cuando este adquirió para Irak una buena cantidad de material militar como recompensa por el apoyo de París a la nacionalización del crudo iraquí. (p. 92)

Desde ese momento, Irak inició una labor de desarrollar en forma secreta los programas de armamento nuclear y biológico. Como se mencionó inicialmente, las confrontaciones con Israel desde 1948 dieron hincapié a que este, con información de inteligencia de los británicos y los estadounidenses, comenzara a diseñar las estrategias para paralizar o retrasar el desarrollo de estos programas.

Esta insistencia de Israel de impedir el desarrollo del programa nuclear iraquí inició cuando Francia, en noviembre de 1975, aceptó formalmente el contrato para el suministro a Irak y la construcción de dos reactores nucleares. Con la inversión en el contrato en más de 200 millones de dólares los iraquíes desarrollaron el *Proyecto Tammuz*, con el propósito de llevar a la construcción inicial de cuatro cabezas nucleares con los doce kilogramos de uranio que había sido obsequiado por el gobierno francés. (Frattini, 2003, p. 94)

Para llevar a cabo la finalización del proyecto nuclear en Irak, el gobierno israelí centró sus objetivos en la recolección de información sobre el proyecto Tammuz. Con los resultados obtenidos Israel organizó tres golpes al programa nuclear iraquí para llevarlo a su fin definitivo.

Primero, el golpe con que se inició la destrucción al programa nuclear iraquí llegaría en abril de 1979. Para ello Menahem Begin decidió la activación de la unidad de asesinos del Mossad, su propósito se centró en la destrucción de la nave industrial propiedad de la compañía *Constructions Navales et Industrielles de la Méditerranée* y que contenía almacenados los núcleos para los reactores del Proyecto Tammuz.

El segundo golpe al programa nuclear de Saddam Hussein sucedería en junio de 1980. Este se enfatizó en la ejecución de los más importantes científicos captados por

la Arab Projects & Development para trabajar en el programa iraquí de armas de destrucción masiva. Isaac Hofi, como director de la Mossad, apoyado en su poder e influencia en el primer ministro Begin activó los servicios de la *Metsada* eliminando el paso de consulta de cualquier consejo consultivo. Este hecho llevó al asesinato de Yahia al-Meshad, Salman Rashid y Abdul Rahman Abdul Rassool. (Frattini, 2003, pp. 97-103)

Este último golpe llevó a la terminación del proyecto nuclear en Irak, logrando temporalmente enfriar las ansias de Saddam Hussein de alcanzar un poder nuclear que pudiese ser utilizado como arma de destrucción masiva. (Frattini, 2003, pp. 104-108)

1.4. La desconfianza mutua de Irán e Irak

La revolución de Irán trajo consigo cambios en el escenario de las relaciones con el Irak de Saddam Hussein, debido a las acusaciones mutuas de posibles intervenciones en los asuntos internos del otro. En primera instancia, Irán acusaba a Irak de fomentar las rebeliones en el Kurdistán iraní y en la región del Khuzestán-Arabistán, como una forma de desestabilizar la zona que posee grandes yacimientos de petróleo. Por otra parte, Bagdad acusaba férreamente a Irán de incitar a la rebelión a la población chiita de Irak.

Estos incidentes se agravaron a partir de 1979, desde el momento en que los nuevos dirigentes en Teherán estaban decididos en exportar la revolución a los países vecinos, entre ellos Irak. De igual forma, Jomeini como líder de la revolución iraní guardaba una férrea diferencia con Hussein luego de que este lo expulsara de Irak tras una década de exilio. Este contexto llevó a Saddam Hussein a considerar un temor claro frente a la población chiita en Irak, puesto que se planteaba la idea que se pudiese contagiar de la Revolución iraní. Como respuesta a esta amenaza a la seguridad iraquí, Saddam Hussein inició una serie de operaciones hostiles en la frontera; entre abril de 1979 y septiembre de 1980 “se contabilizaron 636 agresiones de Irak contra Irán y 347 de Irán contra Irak. En abril de 1980, Saddam Hussein ordenó la ejecución del ayatolá Muhammad Baqer al-Sadr y la expulsión hacia Irán de 40.000 chiitas” (Segura, 2004, p. 114). En suma de estas operaciones, Saddam Hussein decide hacer la guerra contra Irán por varias razones:

- Saddam Hussein pretendía contener a su propia población chiita con el propósito de evitar que se siguiera implantando en Irak un régimen parecido al de Teherán.
- Una victoria de Hussein sobre Irán le daría las llaves del Golfo convirtiéndolos en los dirigentes árabes más importantes desde la muerte de Nasser en 1970.
- Saddam Hussein creía obtener una victoria fácil por las divisiones del ejército iraní y la resistencia que despertaba la Revolución en algunos mandos de aquel país. Por otra parte, afirmaba una teórica superioridad iraquí en efectivos y armamento frente a las tropas de Teherán.
- Saddam Hussein pensaba que con la victoria se acabaría la injerencia de Irán en los asuntos internos de Irak. De igual forma, una guerra contra Teherán sería aprobada por todo el mundo y recibiría el apoyo de los bloques de la Guerra Fría.

1.5. La primera Guerra del Golfo

La Primera Guerra del Golfo inicia el 21 de diciembre de 1980 después de que Irak denunciara el Acuerdo de Argel de 1975 y el ejército atravesara la frontera con Irán e iniciara una extensa ofensiva. La Guerra se convirtió en una de las más sangrientas de la segunda mitad del siglo XX, en centenas de muertos y que no cumplió con las previsiones de guerra fácil y rápida que imaginaba Saddam Hussein. Por otra parte, el desarrollo de esta guerra ocasionó una ruptura en las tradicionales relaciones y choques de la Guerra Fría; es decir, la confrontación Irak-Irán llevó a la generación de alianzas que tenían como objetivo primordial la detención de la expansión de la revolución iraní, y de ser posible, la terminación del régimen de Jomeini.

De esta forma, A. Segura (2004) afirma que en esta guerra contra Irán:

Saddam Hussein recibió apoyo financiero tanto de Arabia Saudí como de Kuwait, apoyo logístico de Estados Unidos, armas químicas de algunos países de la Comunidad Económica Europea (CEE) y armas convencionales (incluidos carros de combate, aviones y misiles) de la Unión Soviética. (p. 117)

Este hecho convenció más a Saddam Hussein de considerar que obtener una verdadera capacidad de decisión o intervención internacional se conseguiría teniendo

una mínima autonomía de armamento. Es por eso que Saddam Hussein se marcó dos objetivos para lograr su cometido. Por un lado, el desarrollo de la industria de armamento propia que incluyera programas de armas de destrucción masiva (ADM); y por otro lado, la diversificación de las compras de armamento para no depender de un único suministrador, que hasta ese momento era la URSS.

Este último propósito permitió que se estrecharan mucho más las relaciones entre Bagdad y Washington. En primera medida con la compra de sofisticados sistemas de telefonía móvil que permitía a los dirigentes baazistas estar en contacto permanente; en segunda medida, la compra de reactores de uranio y elementos básicos para la construcción de plantas destinadas a la producción de gases tóxicos como tabún y serín. Como afirma A. Segura (2004):

Lo menos que puede decirse de la actitud de los gobiernos de los países occidentales en aquellos momentos es que era de un cinismo desaforado. No sólo conocían las intenciones de Saddam Hussein, sino que contribuían a desarrollarlas en la medida en que de esta manera creían reducir la dependencia de Irak respecto a la URSS y esto, en tiempos de Guerra Fría, era una victoria importante. (p. 117)

Esta cruzada de Estados Unidos de impedir la expansión de la Unión Soviética por el mundo intensificó las relaciones con el Irak de Saddam Hussein. Por esta razón, el presidente Ronald Reagan envía a Donald Rumsfeld entre 1983 y 1984 para ofrecer colaboración a Hussein en la lucha contra el régimen de Jomeini. Como ha destacado Rivers Pitt, citado por A. Segura (2004) en *Señores y Vasallos del Siglo XXI*, el presidente Reagan:

Temiendo un incremento de la influencia soviética en Irán y la posible extensión del control iraní a toda la zona, [...] empezó a armar y a apoyar activamente a Saddam Hussein. En 1982 se eliminó a Irak de los países que financiaban el terrorismo [y, en 1984, Washington] ya compartía servicios de espionaje militar con el ejército de Saddam. (p. 119)

Entre la ayuda ofrecida por Estados Unidos estaba la entrega de armas de gran alcance destructivo, imágenes obtenidas por satélite del despliegue de las tropas

iraníes y la colaboración en la planificación táctica de las batallas. Esta diferencia con su adversario permitió que en julio de 1988 Irán aceptara la resolución 598 de julio de 1987 de la ONU, que confería un alto al fuego y el retorno de las fronteras de inicios de la década de los ochenta. El final de la guerra otorgó una victoria internacional para Saddam Hussein, el fortalecimiento de la identidad iraquí y acentuar más la hegemonía del partido Baaz. Sin embargo, los objetivos iniciales de Saddam Hussein no se habían conseguido.

1.6. La Segunda Guerra del Golfo

El inicio de la segunda Guerra del Golfo se da en el escenario en el que la paz no llegó con la aceptación de la resolución 598 de julio de 1987 (Suárez, s.f.). Lo anterior sucede por dos aspectos que hacen considerar que se presentaron cambios en la diplomacia y las relaciones entre los Estados de la región en aquella época. A. Segura (2004) afirma que:

Por un lado, la intransigencia de Kuwait en satisfacer las demandas de Saddam Hussein (condonación de la deuda de guerra, reducción de la producción de petróleo para forzar una subida de los precios), con el fin de afrontar la situación de quiebra económica en la que la guerra había dejado a Irak. Por el otro, la ingenuidad con la que Saddam Hussein se precipitó a invadir el emirato. (p. 123)

Esta confianza desmeritada de Saddam Hussein se sustenta en la invasión del ejército iraquí a Kuwait el 2 agosto de 1990. Con ello se había hecho realidad la amenaza de Hussein y abogando el derecho internacional vigente, se había apoderado del país vecino. Sin embargo, Saddam Hussein no contaba con una reacción inmediata de la comunidad internacional, y que esta fuera liderada por Estados Unidos y las resoluciones de las Naciones Unidas que procuraron una inmediata finalización del impase.

Por lo anterior, las Naciones Unidas en cabeza de su Consejo de Seguridad aprobaron tres resoluciones con el propósito de evitar el desarrollo de la Guerra. Primero, el mismo día que se presentó la invasión fue aprobada la resolución 660, que instaba a Irak a retirarse inmediatamente y sin condiciones de Kuwait. Segundo, cuatro

días después la resolución 661 que adoptaba las primeras sanciones en forma de embargo al gobierno de Saddam Hussein; y tercero, la resolución 662 que declaraba ilegal la anexión de Kuwait a Irak.

La invasión a Kuwait fue un grave error de cálculo de Saddam Hussein quién no esperaba una reacción inmediata de la comunidad internacional. Este error se puntualiza en el cambio radical de las relaciones de Bagdad y Washington debido a que Saddam Hussein no supo “valorar lo suficientemente bien los cambios que se estaban produciendo en el mundo y creer que, después de la guerra contra Irán, podía llegar a ser el nuevo gendarme del Golfo” (Segura, 2004, p. 125)

Este hecho facilitó el desarrollo de una política de entendimiento entre Gorbachov y Bush para actuar con contundencia ante lo que consideraban una violación flagrante del derecho internacional; de igual forma, la guerra permitió a Estados Unidos y a los países occidentales frenar las ansias de expansión de Saddam Hussein considerando que podría convertirse en un peligro para la estabilidad de la región y una amenaza latente a Israel.

Finalmente la guerra trajo consecuencias negativas a la ya inestable vida de los iraquíes. Inicialmente tuvo un coste alto en víctimas humanas, en destrucción de la infraestructura y en rentas de petróleo. Por otra parte, a Irak fueron impuestas sanciones para compensar los efectos de la guerra imposibles de asumir; al mismo tiempo, sufría por el efecto del embargo que establecía la resolución 787 de abril de 1991 de las Naciones Unidas, hasta que se pudiera comprobar “que Irak se había desecho de todas las armas de destrucción masiva, así como de los misiles de largo alcance” (Segura, 2004, p. 126).

La invasión a Kuwait culminó en la destrucción del ejército iraquí y la aplicación de embargo anteriormente mencionado que llevó al agotamiento de las posibilidades y el potencial económico y de crecimiento del país. A pesar de ello, no se dio el fin del régimen de Saddam Hussein.

1.7. UNSCOM y el programa Petróleo por Alimentos

Luego de la guerra el régimen De Saddam Hussein fue obligado a destruir, con supervisión internacional, sus armas de destrucción masiva y sus misiles balísticos; en consecuencia, Irak viviría bajo una constante supervisión e inspecciones para no permitirle el desarrollo de Armas de Destrucción Masiva. La mala estrategia militar de Hussein también afectó su economía, el control también se efectuó en las exportaciones del petróleo y de sus importaciones, así como los pagos de indemnización a Kuwait. (Alba, 2011, p. 127)

La comunidad internacional a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas actuó en dos frentes: Por un lado, efectuó el Programa Petróleo por Alimentos, como una medida para aliviar a la economía de Irak; y por otro lado, la aplicación efectiva de las sanciones económicas y comerciales para frenar el desarrollo nuclear de Irak a través de la United Nations Special Commission, UNSCOM.

El Programa Petróleo por Alimentos se estableció bajo la Resolución 986 del Consejo de Seguridad de 1995, y se enfocó en buscar un alivio a la economía de Irak, devastada por los conflictos internacionales y los efectos de los embargos. Este programa, como afirma F. Sánchez (2011) en *U.S. foreign policy to Iraq in the post-Cold War era*, contemplaba que:

Irak podía vender su petróleo a cambio de alimentos y medicina, no obstante algunos elementos básicos fueron prohibidos, tales como jeringas, bolsas para empaques de sangre, partículas radioactivas para equipos médicos (rayos x), ácido fólico, lápices (grafito) y el cloro que es un desinfectante del agua, porque fueron catalogados como potenciales elementos para la elaboración de armas biológicas. (p. 75)

Esta percepción de amenaza que generaba la posible reactivación del desarrollo de armas nucleares en Irak propició en mayor medida la aplicación de la Resolución 687 de abril de 1991. En síntesis estas sanciones prohibían rotundamente a Irak la compra, desarrollo o venta de Armas de Destrucción Masiva o cualquier material que

permitiera su fabricación; cronológicamente estos sucesos llevaron a la implementación efectiva del UNSCOM en Irak:

- En octubre de 1991 el Consejo de Seguridad aprueba la Resolución 715 que determinaba el envío de un sistema de monitoreo continuo para reventar el rearme iraquí.
- En 1992 Estados Unidos y el Reino Unido establecieron zonas de exclusión aérea en el norte y sur de Irak con el propósito de proteger a las minorías en el país de las posibles retaliaciones con armas químicas por parte del régimen de Saddam Hussein.
- En abril de 1993 el gobierno kuwaití confirma el descubrimiento de un plan para asesinar al presidente Bush. Este hecho llevó a que Bill Clinton ordenara ataques con misiles cruceros a Bagdad; en lo corrido de esos meses, la actitud retadora de Irak de no acatar las inspecciones de la UNSCOM le llevó en muchas ocasiones al presidente Clinton a bombardear la capital y posibilitar acatar el fallo de la ONU.
- A pesar de las críticas, la UNSCOM cumplió su objetivo. En primer lugar, los inspectores supervisaron la destrucción de los programas de armas biológicas; este hecho se evidenció cuando el gobierno de Hussein admitió que había investigado sobre las armas biológicas, y por ende entregó un informe de 530 páginas con información sobre dicho programa. Por otra parte, la efectividad del UNSCOM se probó cuando en 1996 se destruyó Al Hakam, el mayor centro de producción de armas biológicas en Irak. (Sánchez, 2011, p. 75)

Empero, A. Alba (2011) en *Irak y Occidente en el siglo XX: La historia de una relación estratégica y tumultosa* afirma que:

Hussein fue capaz de seguir siendo el amo absoluto del país, de pretender todavía – aunque ya sin recursos suficientes- una posición destacada en el ámbito regional, y de intentar reconstruir su disminuida capacidad militar, aun a expensas del bienestar de la nación. Sin embargo, lo más significativo es que, a pesar de las circunstancias, Saddam Hussein mantuvo firmemente su desafío a los Estados Unidos y a

Occidente, teñido cada vez más frecuentemente de visos religiosos, siendo para los estadounidenses su 'otro', su enemigo indiscutido. (p. 128)

1.8. El papel de las Naciones Unidas en Irak

Evidenciado lo anterior, y teniendo en cuenta la complejidad de las relaciones históricas de los más importantes Estados del sistema internacional, es de resaltar el papel que jugó las Naciones Unidas desde la crisis de 1990 con la invasión de Irak a Kuwait, en la Segunda Guerra del Golfo (Suárez, s.f., pp. 68-59). Por lo anterior, las dinámicas de trabajo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha hecho que se haga cada vez más difícil poner de acuerdo a sus miembros para cualquier votación; más cuando su tema de debate supone una amenaza a la paz y a la seguridad, lo que permitió contemplar la ejecución de procesos al amparo del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que permite "llegar al uso de la fuerza militar si así lo estima el Consejo" (Suárez, s.f., p. 69)

Desde la invasión de Irak sobre Kuwait, en 1990, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha aprobado resoluciones que han obligado a Irak a actuar conforme a los propósitos de la Carta; citando a J. Suárez (s.f.) en *El papel de las Naciones Unidas en la guerra de Irak* el Consejo de las Naciones Unidas ha aprobado las siguientes resoluciones:

- Resolución 660 de 1990. Esta resolución es aprobada a las pocas horas de producirse la invasión de Kuwait; el texto condena la invasión, pide la retirada de Irak y llama a los Estados de la zona a iniciar procesos de negociación.
- Resolución 661 de 1990. Amparada en el Capítulo VII de la Carta de San Francisco no contiene autorizaciones para establecer un uso de la fuerza; sin embargo, si decreta un embargo al país.
- Resolución 662 de 1990. La resolución no reconoce la invasión de Irak sobre Kuwait, aunque es en esta resolución donde se adopta por unanimidad el contenido por los quince miembros del Consejo.
- Resolución 677 de 1990. Se condenan los intentos de alteración de la composición de Kuwait y destrozamiento de aquellos archivos civiles mantenidos por el legítimo gobierno.

- Resolución 678 de 1990. Dicha resolución autoriza el uso de la fuerza, bajo los siguientes términos “Autoriza a los Estados miembros a cooperar con el gobierno de Kuwait, a menos que el Irak cumpla totalmente para el 15 de enero de 1991 o antes las resoluciones que anteceden” (Suárez, s.f., p. 71), lo anterior utilizándose los medios necesario para llevar a la práctica toda resolución anteriormente aprobada con el fin de restablecer la paz y seguridad en la región.
- Resolución 687 de 1991. Dicha resolución es aprobada luego de la retirada de Irak; en ella se establece el estatus de las partes creándose una zona desmilitarizada y obligando a Irak a la destrucción de todo tipo de armas.
- Resolución 1441 de 2002. Previa al inicio de la guerra se aprueba esta última resolución; en dicho documento se fundamenta uno de los debates en la ciencia jurídica debido al análisis de las dos corrientes que se presentaron “la que observa una autorización implícita para intervenir militarmente en Irak; y la que mantiene que este texto era la última advertencia, el ultimátum previo al ataque que habría precisado otra votación expresa del Consejo.” (Suárez, s.f., pp. 72-73)

En dichas negociaciones se tomaron alrededor de dos meses, para aprobarse por unanimidad por los miembros del Consejo de Seguridad; en dicho documento se esclarece una primera señal para dudar que se incluyera el uso de la fuerza, sin embargo, para Estados Unidos, Reino Unido y España fue suficiente para “para la acción militar sobre Irak por no permitir el trabajo de los inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica y a la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC)” (Suárez, s.f., p. 73)

2. LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE GEORGE W. BUSH

En el libro *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, J. Gray argumenta que “los guerrilleros suicidas que atacaron Washington y Nueva York el 11 de septiembre de 2001 hicieron algo más que matar a miles de civiles y demoler el World Trade Center. Destruyeron el mito dominante de Occidente” (Gray, 2003, p. 10).

En el plano político y geopolítico, el mundo constató que el atentado en Estados Unidos se convirtió en un punto de ruptura internacional. La respuesta del gobierno de George W. Bush declaró que el atentado era el primer acto de una guerra contra los Estados Unidos, que por este motivo debía responder con una Guerra Global contra el Terrorismo. En este sentido, el gobierno Bush se enfocó que “mientras estés en guerra, estás autorizado a actuar militarmente en cualquier momento. No tiene que ser objeto de ataque para tomar represalias. Y el campo de batalla iba a ser todo el mundo” (Vanaik, 2010, p. 100).

Políticamente se estaba preparando el escenario para transformar un conflicto entre Estados Unidos y una entidad no estatal como Al Qaeda; Estados Unidos declararía que su Guerra Global contra el Terrorismo era un proyecto de guerra justa en la que se concedieron a sí mismo la legitimidad de atacar a cualquiera que considerase culpable. Como argumentó el entonces presidente George W. Bush en el discurso sobre la *Guerra contra el Terrorismo*, y editado por A. Vanaik en *Casus Belli: Cómo los Estados Unidos venden la guerra*: “Los Estados Unidos no realizan distinciones entre aquellos que cometen actos de terrorismo y aquellos que los apoyan y les dan cobijo; son igualmente culpables de asesinato” (Vanaik, 2010, p. 101).

2.1. Justificación ideológica de Al Qaeda

Antes de introducirnos a comprender las repercusiones de las operaciones militares de Al Qaeda en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 es importante comprender qué es la Yihad y qué importancia tiene en la justificación de atacar la población civil de un país.

Inicialmente, la Yihad en su expresión como parte de las enseñanzas del Islam, y que en uno de sus sentidos se comprende como guerra defensiva, para el IEGAP (2015):

No es necesario que éste se limite al combate, sino puede abarcar a la lucha con los bienes con la palabra o con cualquier otro medio que sirva para defenderse de la agresión en todas sus formas y proteger a la fe y a la sociedad. (p. 5)

Este propósito de defenderse de las agresiones y la protección de la fe y la sociedad es la que ha llevado a la Yihad a aducirse en la época posmoderna como la obligación colectiva de quién dirige en un país creyente de las enseñanzas del Islam de llevar la guerra contra los infieles no musulmanes. (Gutiérrez, 2009, p. 190).

Este hecho fundamenta el objetivo estratégico y último de Al Qaeda que consiste en el establecimiento de regímenes islámicos en los países musulmanes. Este objetivo coincide con el de lograr la unión de los musulmanes en una comunidad política, buscando así la reinstauración del califato. De esta forma, el Islam recuperaría su esplendor inicial que a lo largo de la historia se ha ido perdiendo como consecuencia de la desviación de la fe. (Jordán & Boix, 2004, p. 162)

Esta se convierte en la razón principal de la lucha de Al Qaeda y que entiende la Yihad como una obligación que afecta a todos los musulmanes, es decir, como una guerra defensiva y al mismo tiempo una guerra total. En octubre de 2002, Osama Bin Laden hace una advertencia al gobierno norteamericano donde justifica las acciones realizadas y que advierte de otras por venir. Es así como J. Jordán y L. Boix (2004) citan la declaración de Bin Laden que condensa la justificación subjetiva de su terrorismo:

Les insto a que se conviertan en musulmanes porque el islam dice: <<No hay ningún Dios aparte de Alá>> y porque la justicia prohíbe la injusticia y la criminalidad. También les pido que entiendan la lección de Nueva York y Washington, ya que eran respuestas a algunos de sus crímenes anteriores. El agresor merece el castigo. (p. 164)

La declaración de Osama Bin Laden como férreo defensor de la restauración del califato y el castigo a quienes atentaron contra la fe y tradición islámica, permite comprender el comportamiento de Al Qaeda y su modus operandi. De este modo, estos son los objetivos que se declararon asumir para llegar al cumplimiento de su misionalidad:

- Deponer a los gobernantes apóstatas que ostentaban el poder en los países musulmanes y no aplicaban la ley religiosa; lo anterior los llevó a considerarlos como no musulmanes. Por otra parte, consideraban peor el hecho que los infieles conocieran la verdadera fe y la rechazaran, esta calificación la referían a la práctica de los regímenes del mundo árabe.
- Derrotar a los cruzados y judíos refiriéndose de esta manera al mundo occidental y a Israel. De esta forma, Al Qaeda concentra su dialéctica y su lucha hacia los Estados Unidos, por su papel como potencia hegemónica; las razones de atacar constantemente a Estados Unidos se ostenta en que a lo largo de la historia ha mantenido gobiernos apóstatas en la región, contamina con sus valores las sociedades musulmanas, profana la tierra santa con sus tropas, y oprime al islam en distintas zonas del planeta. (Jordán & Boix, 2004, pp. 166-167)
- Combatir en los escenarios donde el islam es oprimido. Como lo afirma Bin Laden en su declaración de guerra de 1996, citado por Jordán y Boix, afirma que “el pueblo del islam ha sufrido la agresión, la vergüenza y la injusticia impuesta por la alianza sionista-cruzada y sus colaboradores; hasta el punto que la sangre de los musulmanes ha llegado a ser la que tiene menos valor” (Jordán & Boix, 2004, p. 167).

En la misma declaración hace énfasis de los conflictos en Palestina e Irak, y las masacres en Murma, Cachemira, Assam, Filipinas, Somalia, Chechenia y Bosnia-Herzegovina, bajo el liderazgo de Estados Unidos y en cobertura de las Naciones Unidas.

- Movilizar al mundo musulmán en pro de los ideales de la Yihad y que Bin Laden aprovechó para buscar adeptos en su lucha contra los cruzados y judíos. Lo anterior se justifica como característica común en el terrorismo de inspiración

religiosa entendiendo la lucha como “una guerra cósmica entre el bien y el mal, que incluye también la satanización del adversario. Para Al Qaeda sí que existe un choque de civilizaciones” (Jordán & Boix, 2004, p. 169).

Desde este punto de vista, la guerra sería consecuencia de las hostilidades que fueron iniciadas en primera instancia por sus adversarios. Por otra parte, en dicha lucha no cabría la neutralidad y todo musulmán debe implicarse en la lucha; Al Qaeda transmitió la conciencia de esta obligación a todos los musulmanes a través de la propaganda del discurso y de la acción.

- La estrategia para derrotar a los adversarios consistía en una guerra global de desgaste, en la que Al Qaeda consideró la necesidad de prepararse para una guerra larga y salvaje. Esta estrategia propuso la práctica de la Yihad asesinando turistas, lanzando artefactos explosivos a vehículos que transportaban cristianos o destruyendo sus establecimientos comerciales, educativos y misioneros.

De acuerdo a lo extraído en el documento titulado *Manifiesto a la Nación Musulmana para el establecimiento de la Resistencia Islámica Internacional* fechado en octubre de 1990, la confianza de los yihadistas en este tipo de lucha se establece asemejarla con la guerra de Vietnam y la lucha contra los soviéticos en Afganistán: El triunfo de un pueblo débil y pobre sobre una gran potencia. (Jordán & Boix, 2004, pp. 171-172).

2.2. ¿Qué influenció a la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos en la administración Bush?

La llegada de George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos supuso consigo el desembarco de una nueva política a la Casa Blanca. Las fuentes de inspiración de este nuevo proyecto político se encuentran los informes del James A. Baker III Institute for Public Policy on Foreign Relations, el American Enterprise Institute for Public Policy Research y el Project for a New American Century.

Edward L. Morse y Amy Myers Jaffe, patrocinado por la Universidad de Rice y el Council on Foreign Relations, en el primer semestre de 2001 publicaron el informe

Strategic Energy Policy challenges for the 21st Century, mostraban el delicado futuro energético de Estados Unidos que había visto disminuir sus reservas de petróleo en los últimos años y que había pasado de una autosuficiencia a la importación del crudo en más del 60%. De esta forma, las reservas de petróleo norteamericano habían caído de 26.000 millones en 1990 a 20.000 millones a inicios del 2000. (Segura, 2004, p. 182).

Paralelo a lo anterior, la demanda de petróleo de Estados Unidos se mantuvo estable en un 25% mundial y del 41% de consumo de los países de la OCDE a inicios de la primera década del siglo XXI. De igual forma, este informe arrojó las siguientes conclusiones y recomendaciones:

- A medida que avance el siglo XXI, el acceso a las fuentes de recursos energéticos es cada vez más difícil para Estados Unidos y sus aliados.
- Irak disponía de la segunda reserva de petróleo más importante del mundo, superadas por Arabia Saudí. Por otra parte, el gobierno de Bagdad mantenía siendo un factor desestabilizador en Oriente Medio y las ansias de Armas de Destrucción Masiva del régimen de Saddam Hussein continuaban siendo una amenaza para Estados Unidos y para los aliados regionales. (Segura, 2004, p. 183)
- El suministro de petróleo mundial surgía con el establecimiento de la estabilidad política en Medio Oriente y el fortalecimiento de las alianzas con los regímenes políticos.
- La amenaza de que Saddam Hussein retirara del mercado mundial su cuota de barriles de crudo impulsarían un cambio radical en la política exterior de Estados Unidos respecto a Irak, lo anterior debido a que los resultados de las sanciones que a finales del siglo XX no habían dado los frutos al régimen de Bagdad. Por último, Estados Unidos impulsaría el consenso de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para formar un bloque de coalición internacional para presionar con medidas más drásticas que las sanciones. (Segura, 2004, p. 183)

Por otra parte, en septiembre de 2000, la Fundación PNAC publicaba el informe titulado *Rebuilding American Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century*. El RAD retomó las consideraciones que había hecho anteriormente Paul

Wolfowitz, en la que se buscaba “garantizar la preeminencia de Estados Unidos, impedir la emergencia de una gran potencia rival y configurar un orden de seguridad internacional de acuerdo con los principios y con los intereses de Estados Unidos.” (Segura, 2004, p. 187).

La RAD afirmaba que Estados Unidos no tenía ninguna potencial rival a una escala global y que se debería buscar mantener dicha posición hegemónica el tiempo que fuere posible. Este afianzamiento de dicha posición hegemónica le conllevaba la responsabilidad de hacer frente a los nuevos retos derivados de la capacidad destructiva internacional y las Armas de Destrucción Masiva. En este sentido, Estados Unidos tendría una obligación moral de actuar contra las amenazas que atenten el sistema de valores occidentales y la paz mundial, actuando si fuera necesario, de forma unilateral.

Por lo anterior, como cita A. Segura (2004) la obligación de Estados Unidos es:

Preservar un equilibrio de poder favorable a Europa, a Oriente Medio, y a la región productora de petróleo que comprende a Asia Oriental; y defender la estabilidad general del sistema internacional de los estados-nación relacionados con los terroristas, el crimen organizado y otros <<actores no estatales>>. (p. 188)

Luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001, las impactantes imágenes de hecho y la relación que este tuvo con Al Qaeda, los Estados Unidos intentaron mostrar una cercanía de los hechos con el régimen de Saddam Hussein. Lo anterior llevó a la CIA a filtrar informes del diario *Los Angeles Times* en el que se aseguraba una estrecha relación y varias reuniones entre Mohamed Atta, el jefe de la célula de Al Qaeda que pilotaba el avión que se estrelló con la Torre Norte del World Trade Center, y el diplomático iraquí Ahmed Jalil Ibrahim Samir al-Ani, quien entonces era el segundo secretario de la embajada de Irak en Praga.

La agencia norteamericana aseguró que Jalil Ibrahim era declarada persona *non grata* y expulsada de República Checa por realizar actividades ajenas al cargo diplomático, y porque tenía experiencia en armamento químico y biológico. (Frattini, 2003, p. 218). Este hecho no reveló en detalle la relación directa de Al Qaeda y el

régimen de Saddam Hussein, sin embargo como afirma G. Martín (2003) en *Iraq. Un fracaso de Occidente (1920-2003)*, y citado por A. Segura, el liderazgo norteamericano y sus actuaciones se cimentaron como uno de los elementos cruciales para entender la historia de Oriente Medio posterior al 11 de septiembre de 2001:

El derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, ataques preventivos para acabar con posibles amenazas (la guerra preventiva), uso de la fuerza militar en detrimento de las soluciones políticas, legitimación de la guerra sucia (asesinatos selectivos) para terminar con activistas palestinos, presiones políticas para sustituir a Arafat, amenazas de aislamiento de agresión a Siria e Irán, así como la remodelación geoestratégica de Oriente Medio. (p. 200)

Finalmente, la política de seguridad de George Bush se estableció bajo dos preceptos. En primer lugar, dividió a los enemigos honorables y los no honorables; esta segmentación que desarrolla Carl Schmitt, alude la posibilidad de reconocer al enemigo e implica la identificación de un proyecto político que generara un sentimiento de pertenencia. De acuerdo a lo anterior, Estados Unidos apuntó a Irak, Irán y Corea del Norte como una amenaza para la paz mundial e incluyéndolos en el frecuente grupo del Eje del Mal.

En segundo lugar, la guerra de Estados Unidos debía ser peleada con el menor costo de vida posible, utilizando todos los medios a su alcance sin importar los daños colaterales que se produjeran con tal de dar cumplimiento al objetivo táctico y estratégico de vencer la voluntad del enemigo, es decir, imponiendo el liderazgo de Estados Unidos en el escenario internacional. (GEIC, 2010, pp. 5-6)

2.3. Los cuatro pilares de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos

Para el tema que nos concierne importante destacar que el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y la vigencia de los regímenes hostiles se constituyeron en las amenazas reales y objetivas a la seguridad de Estados Unidos. De acuerdo a lo anterior, estos tres elementos explican grosso modo la Estrategia:

- El terrorismo se reitera como la amenaza existencial desde el punto de vista particular, expreso y en medida contingente. No obstante, es posible señalar que desde una perspectiva general, la amenaza en la estrategia podría considerarse todo aquello que desestime los factores de poder estadounidenses.
- Las acciones de emergencia que trascienden los marcos regulares de la acción estatal cobran su personalidad en las doctrinas preventivas.
- El discurso fundado en la defensa de los valores nacionales, en la asistencia a otros países se constituye como instrumento por medio del cual se legitima en concordancia con la Carta de las Naciones Unidas y demás instrumentos jurídicos el derecho a la legítima defensa. (D. Cardona, I. Duarte & N. Jiménez, 2014, p. 15)

Como afirman los representantes de la Escuela de Copenhague, uno de los temas esenciales de la seguridad es su proceso de securitización, es decir, el proceso en el que “un Gobierno considera que en un momento dado, un tema se convierte en un asunto de seguridad para el Estado al que representa o para sus asociados” (D. Cardona, I. Duarte & N. Jiménez, 2014, p. 16). Por lo anterior, la Estrategia Nacional de Seguridad se centró en dar cumplimiento a cuatro objetivos esenciales: Los ataques preventivos, la supremacía militar estadounidense, adaptación de un nuevo multilateralismo, y la extensión de la democracia.

La Estrategia de Seguridad Nacional del presidente Bush postuló el uso de la fuerza militar contra los terroristas, o Estados que patrocinaban el terrorismo; de igual forma, aquellos que intentaban obtener o utilizaban Armas de Destrucción Masiva. Por este motivo, el uso preventivo de la fuerza frente a ataques inminentes a Estados Unidos tiene un gran valor en el aspecto estratégico que a través de una campaña proactiva contra los terroristas y que anuncie las estrategias contra los Estados patrocinadores pueda ayudar a “disuadir a esos Estados a no intentar obtener ADM, o a abstenerse de cooperar con los terroristas” (K. Lieber & R. Lieber, 2002, p. 37).

Por otra parte, la Estrategia de Seguridad Nacional reconoce férreamente la posición de poderío de Estados Unidos en el mundo y que su objetivo fundamental radica en mantener dicha supremacía para disuadir el surgimiento de cualquier reto. De

este modo, para K. Lieber y R. Lieber (2002) la supremacía norteamericana es buena para la paz y la estabilidad en el mundo debido a que:

La presencia militar de Estados Unidos es bien acogida en una gran cantidad de lugares en el mundo. Las motivaciones de los estados regionales pueden pasar desde el disfrute libre de costo de la cobertura de seguridad de Estados Unidos, hasta el efecto pacificador o estabilizador de la presencia de Estados Unidos. (p. 38)

No obstante, la Estrategia de Seguridad Nacional declara una convicción de establecer alianzas y cooperación con instituciones estratégicas multilaterales que permitan el crecimiento y la consolidación de los valores democráticos. Sin embargo, la Estrategia de Seguridad Nacional también afirma que Estados Unidos mantendría su trabajo en apoyo de la comunidad internacional y no duraría en actuar solos. De acuerdo a lo anterior, la Estrategia de Seguridad Nacional estipula la necesidad de la cooperación internacional con Estados que tengan el mismo criterio para hacerle frente a las amenazas del terrorismo.

Finalmente, La Estrategia de Seguridad Nacional adopta en su vocabulario una extensión de la democracia en todo el mundo y la promoción del desarrollo de las sociedades libres y abiertas en todos los continentes. Para ello la Estrategia “hace un llamado para una campaña general de información pública, de ‘una guerra de ideas’ para ayudar a los extranjeros, particularmente del mundo musulmán, a aprender sobre Estados Unidos y a entenderlo” (K. Lieber & R. Lieber, 2002, p. 39).

Este compromiso arraigado en la política exterior de Estados Unidos evoca creencias muy asentadas en su ejercicio de poder y la promoción de los principios democráticos. De acuerdo a lo anterior, esta combinación de valores refleja la creencia en la democracia y la libertad como ideas universales, y la convicción de que su promoción a los ciudadanos de otros países no sólo beneficia a estas naciones sino también la seguridad nacional estadounidenses, disminuyendo los conflictos internacionales. (K. Lieber & R. Lieber, 2002, p. 39). Conforme a este propósito, Estados Unidos impulsa su convicción de trabajar activamente por expandir la democracia, la libertad y mercados libres en el mundo árabe, como una alternativa para acabar con el terrorismo radical islámico.

3. INVASIÓN A IRAK: LEGITIMANDO LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

La existencia del terrorismo hay que asumirlo como una realidad que los Estados deben enfrentar en las nuevas interacciones con todos los actores, a fin de resolver este problema que altera la paz en países que en donde ni siquiera se tienen guerras internas.

El terrorismo moderno surge de la incapacidad de algunos Estados o grupos armados de enfrentarse a una potencia militar invencible con cualquier ejército irregular. De esta manera, el terrorismo se ha convertido en una nueva arma y como consecuencia de su evolución y perfeccionamiento con el propósito de causar daño y huir secretamente porque en cualquier caso de enfrentamiento de tipo cuerpo a cuerpo, los integrantes de los grupos terroristas estaría pedido ante el aparato armado del otro. Y no sólo el terrorismo el ataque a la población civil desarmada, sino también utilizan los ataques subrepticios sin anuncio, contra aviones, patrullas convoy militar, instalaciones públicas o edificios gubernamentales.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 y los objetivos claros de la Estrategia de Seguridad Nacional que en la administración Bush incentivaron que la lucha contra esta nueva amenaza se propiciara con una invasión directa a aquellos países que directa o indirectamente apoyaban a Al Qaeda, o que estaban desarrollando proyectos de Armas de Destrucción Masiva, que en tiempos posteriores fueran utilizadas por estos grupos terroristas.

Este propósito se sintetiza en la forma como el gobierno de Estados Unidos a través del discurso antiterrorista tuvo la capacidad de influenciar las decisiones de las Naciones Unidas y aumentar adeptos que legitimaran la invasión al territorio iraquí.

3.1. ¿Cuál es la base del discurso de George W. Bush?

Después de los atentados del 11 de septiembre, la administración Bush tuvo un pretexto estratégico fundamental del que se había privado Estados Unidos desde el derrumbe de la Unión Soviética; de esta forma, establecieron un adversario a enfrentar, que bajo el nombre de *terrorismo internacional* argumentaba al islamismo radical como el centro de sus ataques para mantener la paz, justificando así las medidas autoritarias

y los excesos que repercutieren la consolidación de dicho objetivo. (Epílogo, La Estrategia retórica-argumentativa de George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak, s.f., p. 4)

La estrategia de comunicación política de los discursos de George W. Bush empleó determinadas herramientas enfatizando el tema de la identidad nacional y que luego de los atentados presentó una imagen de la nación norteamericana como país fuerte. Durante estos momentos de crisis, A. Chihu (2006) argumenta que George W. Bush:

Se apropió de un discurso sobre la identidad nacional con el objetivo de lograr la confianza y el apoyo de los ciudadanos. Este discurso de identidad nacional tenía como objetivo exaltar el patriotismo y lograr la reafirmación de valores norteamericanos, tales como el individualismo, la libertad, así como la reafirmación de la hegemonía mundial de Estados Unidos. (p. 167)

En esta perspectiva además de la existencia de criterios objetivos de definición de la identidad, como la cultura, la religión, el lenguaje, la esencia de la nacionalidad no se toma solamente como un rasgo objetivo sino también simbólico: La creencia de una sociedad nacional que posee un origen étnico común y que se expresa en un sentido de pertenencia. Tras el atentado, la primera acción que tomó el presidente Bush fue fijar el objetivo militar: El desmantelamiento de Al Qaeda, justificando que Estados Unidos no se quedaría de brazos cruzados, y que encontraría y castigaría a los culpables.

En la década de los ochenta la Escuela de Copenhague desarrolló un marco de análisis de cuestiones de seguridad que establecieron la base de la teoría de la securitización; este concepto se ha ido afianzando y en su marco analítico es importante tener en cuenta 4 elementos para comprender su importancia: Un status valioso que debe ser protegido, un acto discursivo que denuncie la amenaza, un actor que genere dicho acto discursivo, y una audiencia relevante que legitime o rechace el acto. (GEIC, 2012, p. 3-4)

El protagonismo de Estados Unidos en el discurso

El presidente George W. Bush aprovechó el impacto que tuvo el ataque en el territorio estadounidense para valerse de un discurso capaz de mostrar el carácter supremo de dicha nación y la importancia de sus ciudadanos en la construcción del orden y la estabilidad, tanto a nivel interno, como a nivel externo. De igual forma, aprovechó abanderarse como un actor securitizador que al contar con un importante capital social y político ocupó el “puesto de autoridad dentro del contexto particular en el que se denuncia la amenaza a fin de lograr que la audiencia relevante considere seriamente el acto discursivo” (GEIC, 2012, p. 6)

Su discurso se enfocó en respetar lo que para él significaba ser norteamericano definiendo a los ciudadanos como poseedores de valores loables, y a su nación como líder mundial; en el discurso que realizó durante el Recuento del Carácter Nacional en 2001, como cita A. Chihu (2006), el presidente George Bush afirma que:

Nuestra nación se construyó sobre las bases de sólidos principios morales. Los héroes de la historia estadounidense respondieron a las amenazas contra su libertad cuando eligieron luchar por dichos principios perennes y asumieron responsabilidades que iban más allá de sus intereses personales (...) El carácter de nuestra Nación sigue definiendo la manera en la que respondemos ante aquellos que amenazan los principios fundamentales de Estados Unidos de libertad, justicia e igualdad. (p. 169)

Este sentimiento de superioridad y de compromiso como líderes mundiales desarrolló una serie de discursos dirigidos a la población mundial apelando a la identidad nacional representada en el *Eje del Bien* que procurara la protección y divulgación de los valores democráticos como la libertad y la paz. Bush usó estos elementos para definir lo que sería el lado de la libertad, el bien y la democracia afirmando que los grupos terroristas odiaban los procesos democráticos; y las libertades de religión, expresión, elección y reunión (Ávila, 2006, p. 56). En este orden de ideas, el discurso del presidente George W. Bush facilitó que los ataques permitieran a Occidente empañar la imagen del Islam igualándola con la violencia y con Al Qaeda, facilitando con ello el argumento central de invadir países que directa o

indirectamente estuviesen apoyando el terrorismo, o que en sus pretensiones estuviera el desarrollo de Armas de Destrucción Masiva (Al-Zayyat, 2004, p. 196).

El terrorismo y las Armas de Destrucción Masiva: Las amenazas latentes a los valores occidentales

Para la Escuela de Copenhague una amenaza a la seguridad “surge de un proceso intersubjetivo construido socialmente (...) sostiene que no existen amenazas objetivas a la seguridad sino que estas se construyen a partir de la visión subjetiva de los seres humanos” (GEIC, 2012, p. 5). Desde el instante en que el Gobierno de George W. Bush enfatizó en la lucha de un *Eje del Mal* conformado por Irak, Irán y Corea del Norte, su propósito se centró en evidenciar la relación entre el terrorismo y los Estados que financiaban a los grupos que amenazaban con el orden y la estabilidad tanto en la región como en el mundo.

Como cita A. Chihu (2006), en discurso ante una sesión del Congreso y el pueblo estadounidense días posteriores al ataque del 11 de septiembre, el presidente George W. Bush afirmó que:

Al Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen. Pero su objetivo no es ganar dinero; su objetivo es reformular el mundo e imponer sus creencias radicales en pueblos por todas partes (...) Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y cada gobierno que la respalda. (p. 12)

La enunciación del enemigo sirvió de pivote para definir, establecer y mantener el orden moral. En este sentido, el discurso de George W. Bush mantuvo una seria definición de oposición a los terroristas argumentando la continua cruzada de la lucha del bien contra el mal. (Ávila, 2006, p. 64). Por otra parte, George W. Bush al sostener que debía llevar la libertad a todos los rincones del mundo donde se presentaran tiranías y opresiones se constituyó como único con la autoridad soberana de usar la fuerza para resguardar su seguridad nacional.

Su cruzada por expandir la libertad y frenar la amenaza a la seguridad nacional llevó al Gobierno de George W. Bush a través de su influyente discurso a coaccionar las decisiones de las Naciones Unidas. Para George W. Bush, los fundamentos legales

para una guerra contra Irak se fundaron en cuatro cuestiones, así: La violación de 16 resoluciones del Consejo de Seguridad, la posesión de Armas de Destrucción Masiva, las evidenciables violaciones a los derechos humanos, y finalmente la vinculación estrecha con el terrorismo (González, 2004, p. 195). Este pretexto para agredir un Estado y contrarrestar una amenaza nacional –en el caso de Estados Unidos- y mundial, se enfatizó en el desarrollo de una guerra que llevara al derrocamiento de Saddam Hussein y deshaciéndose de sus colaboradores. De acuerdo a lo anterior, como cita R. Réserve (2003), el presidente George W. Bush un día antes del inicio de las hostilidades afirmó que:

Nuestra misión es clara –desarmar a Irak de armas de destrucción masiva, para terminar con el apoyo de Saddam Hussein al terrorismo, y para liberar al pueblo iraquí (...) Aunque existen muchos peligros en el mundo, la amenaza sobresale porque reúne en un lugar los peligros más serios de nuestra era. Las armas de destrucción en masa de Irak son controladas por un tirano asesino que ya ha utilizado armas químicas para matar a miles de personas (...) ha atacado a otras naciones sin advertencia y siente una hostilidad implacable hacia los Estados Unidos. (p. 452)

3.2. El resultado de la política antiterrorista: Aliados y contradictores

La manera en que los Estados Unidos lograron el apoyo de los demás países en el mundo de jugarse una decisión tan importante como atacar se argumenta en los conceptos que sustentan el multilateralismo, es decir, como afirma R. Réserve (2003):

Evocar la voluntad de los Estados de enfrentar los problemas que afectan el mundo desde la concurrencia de un conjunto de Estados (...) tal manera de enfrentar los problemas mundiales, asegurar la seguridad de todos y evita los problemas de guerra repetida entre los diferentes Estados. (p. 456)

De igual forma, la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Bush fue inteligente y equilibrada buscando articular las diferentes nociones de seguridad entre si facilitando su aplicación en una dimensión de espacio y tiempo; es decir, la Estrategia “incorpora elementos tradicionales y nuevos de la seguridad defendiéndola

no solo por su contenido negativo sino también por tareas positivas a emprender, interrelaciona táctica y simultáneamente múltiples niveles de análisis en su división del mundo” (Cardona, Duarte y Jiménez, 2004, p. 45).

Los aliados

Esta ayuda se expresó en el apoyo que recibió de países en Europa. La experiencia de estos países en la lucha contra el terrorismo es una tarea que se venía desarrollando mucho antes de los atentados del 11 de septiembre, es el caso de las políticas antiterroristas puestas en marcha en seis Estados miembros de la Unión Europea: Reino Unido, España, Francia, Grecia, Portugal e Italia. (Pérez, 2012, p. 180). En este sentido, Estados Unidos haciendo buen uso de su capacidad de influencia pudo obtener el apoyo de los siguientes países europeos:

- *Reino Unido*. Fue su principal aliado del Gobierno Bush desde el inicio de las estrategias contra la dictadura de Saddam Hussein; lo anterior se debe a las buenas relaciones de los dos Estados debido a su cercana historia y que recientemente se evidenció en el apoyo mutuo en las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría.
- *España*. A pesar de que la población española no es adepta a las posiciones y pensamientos norteamericanos Estados Unidos recibió apoyo de este país por disposición del Gobierno de José María Aznar (Dallanegra, 2003). Su apoyo se dio por dos motivos: Por una parte, Estados Unidos ayudó a suavizar las tensas relaciones entre España y Marruecos; por otro lado, durante la presidencia de España en la Unión Europea en aquellos años se buscó su posicionamiento dentro y fuera de la Unión avalando así las políticas de los países que la legitimaran como potencia en la región.
- *Italia*. Su apoyo se vio evidenciado por la estrecha relación del presidente Silvio Berlusconi con el Gobierno de George Bush; de igual forma, al igual que el Reino Unido, Italia buscó la aprobación del Consejo de Seguridad para aventurarse en una guerra.
- *PECO*. Los países de Europa de Este, Central y Oriental –PECO-, quiénes en su momento eran candidatos a ingresar a la Unión Europea lo hicieron por la

importante relación bilateral con Estados Unidos. Lo anterior se debió a la fragmentación de pensamiento en la Unión Europea lo que auspició guiarse por sus intereses y apoyar la lucha antiterrorista del Gobierno de George W. Bush. (Dallanegra, 2003).

- *Apoyo natural y apoyo por necesidad.* Estados Unidos contó con el controvertido apoyo de la República Checa y Polonia. El primero se obtuvo por la cercana relación de los gobierno de Washington y Praga, y que se evidenció en discursos del presidente Václav Havel quien manifestaba que Saddam era una amenaza para la paz; estas declaraciones se originaron debido a que la República Checa había ingresado a la OTAN y buscaba mantener una buena relación con el gobierno norteamericano. Por otro lado, Polonia a pesar de las críticas apoyó a Estados Unidos con el envío de 200 soldados al conflicto a cambio del otorgamiento de un crédito por 3.500 millones de dólares. (Dallanegra, 2003)

Este apoyo también se evidenció desde las organizaciones internacionales que cuentan, en su mayoría, con países europeos en su directiva. En este sentido, la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN- “invocó el artículo quinto, el cual suscribe que un ataque contra un país que pertenezca al organismo es un ataque a todas las naciones miembros” (Ávila, 2006, p. 35).

Los disidentes y los neutros

No todos los Estados apoyaron la cruzada antiterrorista de Estados Unidos contra Irak, y esto se vio evidenciado en el contundente rechazo de Francia y Alemania y la neutralidad de los países nórdicos –Suecia y Finlandia-, de Grecia y Austria. En primera instancia, la disidencia de ambos países radicó desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en el importante papel de liderazgo regional. La relación franco-americana se vio afectada luego de que en reuniones ministeriales en los que el tema central fue la lucha contra el terrorismo, Estados Unidos se sintiera traicionado y ofendido con la actitud de su homólogo francés. Este hecho aunó las relaciones bilaterales con Alemania quién apoyaba la posición reiterada en contra del uso de la guerra contra Irak. (Capítulo III, s.f., p. 19).

Por otra parte, la neutralidad de Suecia, Finlandia, Grecia y Austria se enfocó en mantenerse al margen de las decisiones y la posición de Estados Unidos, este hecho llevó a desestabilizar más la región debido a que su peso e influencia en la Unión incluyó países de mediana talla. Estos países previendo la consecuencia de su posición promovieron como solución la creación de las misiones de ayuda humanitaria partiendo que de ella se protegiera la población civil de Irak. (Capítulo III, s.f., p. 20).

Finalmente, el Parlamento Europeo, en su quinta legislatura no emitió ninguna resolución al tema, esto se debió a la clara fragmentación de los países debido a la pugna de la lucha de sus intereses. (Capítulo III, s.f., p. 21).

China y Rusia frente a la invasión iraquí

Las decisiones que tomaron, tanto China como Rusia, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fueron adoptadas en un bajo perfil respecto a la situación que se presentaba en Irak; por una parte, el gobierno de Rusia, en cabeza de su viceministro de Relaciones Exteriores Alexander Saltanov, manifestó que su país establecía una clara oposición al uso automático de la fuerza contra Irak “contemplado en un proyecto de resolución de la ONU que era defendido por EUA y Gran Bretaña” (Dallanegra, 2003, p. 27)

Por otra parte, China defendió su postura de encontrar una solución política a la crisis sobre Irak; posterior al apoyo que obtuvo el presidente de Estados Unidos George W. Bush, del Congreso de su país a una propuesta que incluyera la acción militar, y citando a L. Dallanegra en *La Invasión de EUA a Irak*: “La prioridad máxima en este momento es dejar que los inspectores de armas de la ONU regresen a Irak lo antes posible y comiencen a trabajar.” (Dallanegra, 2003, p. 27)

La clara indiferencia de China y Rusia se debe a las conveniencias que por uno y otro aspecto se presentaron con los dos Estados miembros del Consejo de Seguridad; para Rusia le resultó conveniente para sus inconvenientes con Chechenia y, en cuanto a China, se presentó por la alta dependencia de la importación de petróleo.

El apoyo de Medio Oriente a Estados Unidos

Contrario a lo que se presentó en algunos Estados de la Unión Europea, los miembros del mundo árabe contemplaron desde su primer inicio un rechazo a la intervención de Estados Unidos a Irak:

El primero de ellos fue el presidente egipcio Hosni Mubarak, quién expresó en agosto de 2002 una advertencia clara a Estados Unidos frente a la eventual guerra que se presentaría contra Irak; adentrándonos en el tema, el presidente egipcio alertó que “un ataque militar norteamericano contra Saddam Hussein hundiría a todo Medio Oriente en el caos, y dijo que ningún Estado árabe (...) colaborarían en una ofensiva contra Irak” (Dallanegra, 2003, p. 27).

La comunidad árabe siempre pretendió que Estados Unidos desistiera de una guerra, exigiendo que dicho problema se resolviera en el seno de las Naciones Unidas; toda vez, que con el regreso de los inspectores de armas a Irak se podría establecer una solución frente al tema. Como manifestó el asesor de política exterior de príncipe saudita Abudllah, Adel ElJubier, y citado por L. Dallanegra (2003) en *La Invasión de EUA a Irak*:

Existe un proceso en la ONU para que los inspectores regresen. (...) Creemos que será exitoso, y si lo es, el objetivo de buscar armas de destrucción masiva será alcanzado sin disparar una sola bala y sin perder una vida. (p. 28)

Estos sucesos se dieron contemporáneos a los sometimiento de chantaje que hacía Corea del Norte frente a su adquisición de armamento nuclear, tema que fue debatido y criticado al gobierno norteamericano por no reaccionar de la misma manera como sucedía con Irak (Dallanegra, 2003, pp. 27-28).

Finalmente frente a la posible inminencia de un ataque a Irak por Parte de Estados Unidos, los países árabes plantearon que también se desarmara a Israel. Y esta propuesta, desde la Liga Árabe se encargaron a diferentes expertos y especialistas en política exterior y derecho quienes prepararon el borrador de propuesta que presentaron en la ONU. Esto precedente se presentó puesto que buscaban compensar el respaldo a un ataque a Irak “con una propuesta para librar de

armas de destrucción masiva a todo Medio Oriente, incluido Israel, medida que consideran imprescindible para restablecer un balance de fuerzas en la zona.” (Dallanegra, 2003, p. 29)

CONCLUSIONES

Históricamente Irak ha participado en diferentes transformaciones políticas y sociales generando diferentes enfrentamientos entre comunidades dentro del Estado, y con otros de la región o aliados de estos. Desde la finalización de la monarquía en Irak, con el golpe de Estado a Abdul Ilah, el año de 1958 se constituye como un primer elemento para identificar los intereses que han puesto los Estados más poderosos en el Sistema Internacional en el territorio iraquí.

Desde la finalización de la monarquía en Irak, con el golpe de Estado a Abdul Ilah, el año de 1958, se constituye como un primer elemento para identificar los intereses que han puesto los Estado más poderosos en el Sistema Internacional en el territorio iraquí.

Y es que luego de dicha separación de Ilha en el poder iraquí, los periodos de paz y orden nunca se presentaron; lo anterior debido a las claras diferencias en el liderazgo del nacionalismo árabe. A su vez, la lucha contra el comunismo que se vivía en el sistema internacional facilitó un acercamiento de Estados Unidos con grupos que permitieran que la CIA estableciera centros de operaciones. Sin embargo, las relaciones entre estos dos Estados se marcaron por las claras diferencias que representó el deseo de adquisición de poder nuclear y los proyectos expansionistas por parte de Saddam Hussein.

Las diferencias entre la primera y la segunda guerra del Golfo marcaron las pautas que fortalecerían en años posteriores las claras posiciones de Estados Unidos en cuestión de frenar los objetivos de Irak; aunque en el marco de estos dos conflictos se identificaron alianzas y contradictores, es importante resaltar el hecho que, durante la primera Guerra del Golfo el objetivo esencial de Estados Unidos radicó en impedir la expansión de la Unión Soviética.

Pero fueron los llamados errores de cálculo, que establecieron la contundente separación de alianzas entre los norteamericanos e iraquíes luego de la segunda Guerra del Golfo.

Y es con el inicio de la segunda Guerra del Golfo, que se tiñó con la invasión de Irak a Kuwait que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas empezó a tomar mayor cantidad de cartas en el asunto. A pesar de la complejidad de las decisiones que se toman en el marco de Consejo de Seguridad, las dinámicas de trabajo llevaron a diferentes embargos e intervenciones militares que establecieron, entre otros aspectos, la destrucción de todo armamento con el que contase Saddam Hussein.

Paralelo a este episodio histórico que se presentaba en Irak, el efecto detonante que llevó a Estados Unidos a intervenir a dicho Estado en el Medio Oriente fueron los atentados que se presentaron en territorio continental norteamericano en septiembre de 2001. Y es bajo esta premisa que desde un plano político y geopolítico que el atentado en Estados Unidos se convierte en un punto de ruptura internacional; lo anterior llevó a que el gobierno de George W. Bush declarara responder ante tal atropello con una Guerra Global contra el Terrorismo, lo que políticamente llevó a preparar un escenario de conflicto entre un actor estatal y una entidad no estatal como Al Qaeda. De ello nace la Estrategia de Seguridad Nacional, como elemento de una guerra justa que considera así legitimidad de atacar a cualquiera que se considerara culpable.

Bajo dicha política de seguridad George W. Bush establece dos preceptos a la misma. En primer lugar, divide a los enemigos, aludiendo la posibilidad de reconocer al enemigo y generando identificación con los proyectos políticos con afinidad y sentido de pertenencia; en segundo lugar, la guerra de Estados Unidos debía pelearse al menor costo de vida posible, utilizando los medios posibles para tal fin sin importar los daños colaterales que esto significara.

La existencia del terrorismo debió ser asumida como una realidad que los Estados deben enfrentar en las nuevas dinámicas de las relaciones con los demás actores del sistema internacional, y este se ha convertido en una poderosa arma y como consecuencia del perfeccionamiento del propósito de causar daño a un actor. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la respuesta de Estados Unidos bajo la Estrategia de Seguridad Nacional, incentivaron que la lucha contra esta amenaza se propiciara bajo el amparo de una invasión directa a todos aquellos país que directa o indirectamente apoyaban a Al Qaeda.

Este suceso se marcó en el discurso que George W. Bush implementó en las diferentes intervenciones en los medios de comunicación para tratar el tema mencionado. Bajo el pretexto estratégico de que se debía elaborar un adversario a enfrentar, se estableció que bajo el nombre terrorismo internacional se justificaría el centro de los ataques al islamismo radical para mantener la paz.

Como resultado Estados Unidos logró obtener el apoyo de varios Estados en el mundo con lo que se mantuvo en jugarse en una decisión tan importante como intervenir a Irak. De igual forma, la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Bush fue inteligente y equilibrada buscando articular las diferentes nociones de seguridad entre sí facilitando su aplicación.

Queda expresar que el apoyo que recibió en Europa se basó en la capacidad de influencia de Estados Unidos obteniendo apoyos del Reino Unido, debido a su cercanía histórica y buenas relaciones diplomáticas; España, quién a pesar de la poca aceptación ciudadana a estas posturas encontró un punto de quiebre para suavizar las relaciones entre el país ibérico y Marruecos; Estados como Polonia y República Checa, que por intereses frente a la OTAN y el mantenimiento de buenas relaciones con Estados Unidos legitimaron dicha intervención.

Aunque se presentaron disidencias y posturas neutras entre los países de la región es importante resaltar el papel que tomaron en las decisiones dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: China y Rusia. Ambas posturas y la clara indiferencia se debió a las conveniencias que les resultó mantenerse al margen de la decisión, sea por la eliminación de inconvenientes con países vecinos, como también por la alta dependencia a la importación del petróleo.

Finalmente, contrario a lo que posiblemente Estados Unidos esperaba, encontró un contundente rechazo a tal hecho en muchos de los países del mundo árabe; siempre pretendieron que Estados Unidos desistiera de una guerra, exigiendo que el problema se resolviera en el seno de las Naciones Unidas.

REFERENCIAS

- Alba, A. (2011). Irak y Occidente: La historia de una relación estratégica y tumultosa. *Revista de Análisis Internacional RAI, Número 4*, pp. 111-130.
- Alcalá, A. (2012). *Invasión norteamericana a Irak: La securitización del Conflicto*. Buenos Aires, Argentina: Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos. Recuperado de <http://www.geic.com.ar/2010/wp-content/uploads/2012/02/AI-002-2012.pdf>
- Al-Zayyat, M. (2004). *The road to Al-Qaeda*. Londres, Inglaterra: Pluto Press Ltd.
- Ávila, A. (2006). *El discurso de terrorismo del presidente George Bush después del 11 de septiembre ¿política moral? O ¿teología más allá de la política?:* FLACSO México. Recuperado de http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/medios/tesis/avila_am.pdf.
- Balzacq, T. (2005). The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context. *European Journal of International Relations*, 3, pp. 171-201.
- Bardají, R. (2003). *Irak: Reflexiones sobre una guerra*. Madrid, España: Real Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Bobbio, N., Matteuci, N. & Pasquino, G. (2008). *Diccionario de Política*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Borja, A. (2009). Estados Unidos y el mundo en el siglo XXI. *Norteamérica, Año 4 (1)*, pp. 259-275.
- Capítulo III (s.f.). *Irak: Perspectivas Europeas*. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/mireles_s_m/capitulo3.pdf.
- Cardona, D.; Duarte, I. & Jiménez, N. (2014). *La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en la administración Bush: Un lectura desde América Latina*. Bogotá D.C., Colombia: CEPI – Universidad del Rosario. Recuperado de

http://pasaporte.urosario.edu.co/urosario_files/1a/1a8693bb-dda0-4a14-8096-b7c6acbd5285.pdf

Chihu, A. (2006). El “análisis de los marcos” en el discurso de Bush (septiembre 11 de 2001). *Nueva Época. Número 6, julio–diciembre*, pp. 159-181.

Dallanegra, L. (2003). *La Invasión de EUA a Irak*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Recuperado de <http://csoc.usal.edu.ar/archivos/csoc/docs/idicso-sdti006.pdf>.

Epílogo (s.f.). *La estrategia retórica-argumentativa de George W. Bush en sus discursos sobre la guerra contra Irak*. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/39-1430hzx.pdf.

Fairclough, N. (2008). El Análisis Crítico del Discurso y la Mercantilización del Discurso Público: Las Universidades. *Discurso y Sociedad. Volumen 2 (1)*, pp. 170-185.

Frattini, E. (2003). *Irak: El Estado Incierto*. Bogotá D.C., Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A.

GEIC (2012). *Invasión norteamericana a Irak: La securitización del conflicto*. Buenos Aires, Argentina: Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos. Recuperado de <https://issuu.com/geic/docs/ai002-2012>.

González, J. (2004). Irak: Una guerra de agresión. En C. Valqui (Coord.) *Irak: Causas e impactos de una guerra imperialista*. México D.F., México: Jorale Editores.

Gray, J. (2010). *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*. Barcelona, España: Ediciones Paidós América S.A.

Grawitz, M. (1990). *Diccionario de Ciencias Sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial TEMIS.

Gutiérrez, C. (2009). Sobre el concepto de Yihad. *Athena Intelligence Journal, Vol. 4, No. 1*, pp. 189-214.

IEGAP (2015). *El fundamentalismo islámico, yihad, Al Qaeda e ISIS*. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de <http://www.iegap->

unimilitar.edu.co/images/docs/info173.%20fundamentalismo%20islamico%20yihad%20isis.pdf

- Jordán, J. & Boix, L. (2004). La justificación ideológica del terrorismo islamista: el caso de Al Qaida. En J. Jordán (Coord.) *Los orígenes del terror*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Klotz, A. & Lynch, C. (2007). *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. Nueva York, Estados Unidos: M.E. Sharpe.
- Lieber, K. & Lieber, R. (2002) La Estrategia de Seguridad Nacional de Bush. En Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América. *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos*. Washington, D.C.: Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, Volumen 7, Número 4, pp. 36-40.
- Martínez, S. (2009). *Invasión de Estados Unidos a Irak: Análisis de las fallas de política exterior de Estados Unidos (2003-2006)*. Bogotá D.C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis366.pdf>.
- McLean, I. & McMillan, A. (2009). *Oxford Concise Dictionary of Politics*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Orozco, G. (2015). El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad. Año 20 (1)*, pp. 141-162
- Pereira, J. (2008). *Diccionario de Relaciones Internacionales y Política Exterior*. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A.
- Pérez, C. (2012). El collage de la política antiterrorista de la Unión Europea: Una aproximación jurídica. En M. Pérez (Director) *Lucha contra el Terrorismo, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Penal Internacional*. Valencia, España: Editorial Tirant Lo Blanch.

- Pérez, M., Abad, M., Pignatelli, F., Conde, E., Rodríguez, J., Pérez, C.,...Vilariño, E. (2012). *Lucha contra el Terrorismo, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Penal Internacional*. Valencia, España: Editorial Tirant Lo Blanch.
- Picco, N. (2010). *La política exterior de Estados Unidos en la Guerra de Irak ¿Qué lineamientos tuvo en cuenta Washington durante los últimos siete años? ¿Llegó a su fin la Guerra?*. Buenos Aires, Argentina: Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos. Recuperado <https://geic.files.wordpress.com/2010/10/la-politica-exterior-de-estados-unidos-en-la-guerra-de-irak1.pdf>.
- Résérve, R. (2003). Algunas reflexiones sobre Irak: *Realidad*, 93, pp. 451-466.
- Salomón, M. (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, Número 56, pp. 1-59.
- Sánchez, F. (2011). U.S. foreign policy to Iraq in the post-Cold War era. *Reflexión Política, IEP – UNAB*. Año 13, Número 26, pp. 66-79
- Segura, A. (2004). *Señores y Vasallos del siglo XXI: Una explicación de los conflictos internacionales*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Suárez, J. (s.f.) *El papel de las Naciones Unidas en la guerra de Irak*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Avanzados. Recuperado de <http://www.cea2.unc.edu.ar/africa-orientemedio/contrapdfs/04/7%20suarez%20serrano.pdf>.
- Tello, S. (2011). Revisando la securitización de la agenda internacional: La normalización de las políticas del pánico. *Revista Académica Cuatrimestral de Publicación Electrónica, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)*. Número 18, pp. 189-200.
- Van Dijk, T. (1999). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*. Edición 186, pp. 23-36.
- Vanaik, A. (2010). Terrorismo político y el proyecto imperial estadounidense. En A. Vanaik (Ed.) *Casus belli: Cómo los Estados Unidos venden la Guerra*.

Massachusetts, Estados Unidos: TNI eBooks. Recuperado de https://www.tni.org/files/download/Casus_Belli-print-finalversion.pdf.